

SANTORAL DEL MES



“Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo” (Salmo 41). Es compatible esa sed de Dios con la experiencia de nuestros defectos e incluso de nuestras caídas, porque santos son, no los que no han pecado nunca, sino los que se han levantado siempre. Dios cuenta con el tiempo y tiene paciencia con nosotros. ¡Mantengamos vivo el deseo de Dios encendiendo cada día la hoguera de nuestra fe y esperanza con el fuego del amor a Dios!

1 de Mayo: San José Obrero



Trabajo y santidad fue la vida de José, que así hizo de su vida una fiesta del trabajo.

La fiesta de San José, obrero, es una buena ocasión para pensar en nuestra obligación de continuar la obra de la creación y de realizarla bien. Es lo que diríamos: "la Obra Bien Hecha". Dios pide al hombre colaboración asidua y consciente en la Creación.

El Concilio Vaticano II, nos dice: "El mensaje cristiano no aparta a los hombres de la edificación del mundo, ni los lleva a despreocuparse del bien de sus semejantes, sino que más bien les impone esta colaboración como un deber".

Un autor moderno nos dice: "Si un hombre es barrendero, tendría que barrer las calles como pintaba Miguel Ángel, como componía Beethoven, como escribía Shakespeare". Se debe trabajar con amor; porque trabajar con amor, es tejer la tela con hilos de

nuestro corazón, como si el ser amado fuera a usar esa prenda de vestir; es arrojar semillas de ternura, y cosechar con alegría, como si el ser amado fuera a comer ese fruto. Es impregnarlo todo de amor.

El 5 de enero de 1964, desde Nazareth, exhortaba el Papa Pablo VI a aprender la lección del trabajo, la conciencia de su dignidad. Y nos señalaba a todos "al gran modelo, al hermano divino, al defensor de todas las causas justas, es decir, a Cristo, Nuestro Señor", el hijo del carpintero, como era conocido Jesús. Y con el hijo, el padre, San José, obrero. ¡La Obra Bien

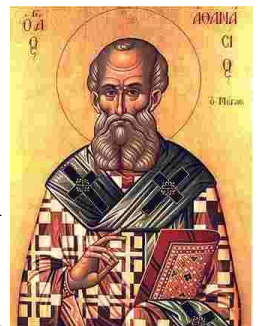
Hecha. El realizaría tareas sencillas, pero pondría toda su alma en hacer las cosas bien. No haría cosas extraordinarias, pero lo ordinario lo haría extraordinariamente. Que él sea nuestro ejemplo a seguir en las tareas que hagamos cada día de nuestra vida y pidamos a él su intercesión para que nuestro trabajo sea siempre agradable a los ojos de Dios.

2 de Mayo: San Atanasio, obispo y doctor de la Iglesia

Obispo de Alejandría, destacó por su santidad y doctrina. Defiende valerosamente la fe católica desde el tiempo de Constantino hasta Valente, contra emperadores, presidentes y buen número de obispos arrianos, quienes le condenaron al destierro; perseguido, andando prófugo de una región a otra. Finalmente vuelto a su iglesia, muere el año 373.

De las Disertaciones de San Atanasio, obispo ***La encarnación del Verbo***

El verbo de Dios, incorpóreo e inmune de la corrupción y de la materia, vino al lugar donde habitamos, aunque nunca antes estuvo ausente, ya que nunca hubo parte alguna del mundo privada de su presencia, pues, por su unión con el Padre, lo llenaba todo en todas partes.



Pero vino por su benignidad, en el sentido de que se nos hizo visible. Compadecido de la debilidad de nuestra raza y conmovido por nuestro estado de corrupción, no toleró que la muerte dominara en nosotros ni que pereciera la creación, con lo que hubiera resultado inútil la obra de su Padre al crear al hombre, y por esto tomó para sí un cuerpo como el nuestro, ya que no se contentó con habitar en un cuerpo ni tampoco en hacerse simplemente visible. En efecto, si tan sólo hubiese pretendido hacerse visible, hubiera podido ciertamente asumir un cuerpo más excelente; pero él tomó nuestro mismo cuerpo.

En el seno de la Virgen, se construyó un templo, es decir, su cuerpo, y lo hizo su propio instrumento, en el que había de darse a conocer y habitar; de este modo, habiendo tomado un cuerpo semejante al de cualquiera de nosotros, ya que todos estaban sujetos a la corrupción de la muerte, lo entregó a la muerte por todos, ofreciéndolo al Padre con un amor sin límites; con ello, al morir en su persona todos los hombres, quedó sin vigor la ley de la corrupción que afectaba a todos, ya **que agotó toda la eficacia de la muerte en el cuerpo del Señor**, y así ya no le quedó fuerza alguna para ensañarse con los demás hombres, semejantes a Él; con ello también hizo de nuevo incorruptibles a los hombres, que habían caído en la corrupción, y los llamó de muerte a vida, consumiendo totalmente en ellos la muerte con el cuerpo que había asumido y con el poder de su resurrección, del mismo modo que la paja es consumida por el fuego.

Por esta razón asumió un cuerpo mortal: para que este cuerpo unido al Verbo que está por encima de todo, satisficiera por todos la deuda contraída con la muerte; para que, por el hecho de habitar el Verbo en él, no sucumbiera a la corrupción; y, finalmente, para que, en adelante, por el poder de la resurrección, se vieran ya todos libres de la corrupción.

De ahí que el cuerpo que Él había tomado, al entregarlo a la muerte como una hostia y víctima limpia de toda mancha, alejó al momento la muerte de todos los hombres, a los que Él se había asemejado, ya que se ofreció en lugar de ellos.

De este modo, el Verbo de Dios, superior a todo lo que existe, ofreciendo en sacrificio su cuerpo, templo e instrumento de su divinidad, pagó con su muerte la deuda que habíamos contraído, y, así, el Hijo de Dios, inmune a la corrupción, por la promesa de la resurrección, hizo partícipes de esta misma inmunidad a todos los hombres, con los que se había hecho una misma cosa por su cuerpo semejante al de ellos.

Es verdad, pues, que la corrupción de la muerte no tiene ya poder alguno sobre los hombres gracias al Verbo, que habita entre ellos por su encarnación.

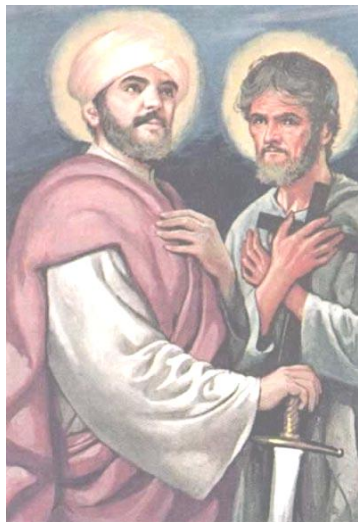
3 de Mayo: Santos Felipe y Santiago, apóstoles

San Felipe de Betsaida es uno de los primeros en escuchar el “Sígueme” del Señor. Y comunica su alegría a Natanael: “Hemos encontrado a aquél de quien hablaban Moisés y los profetas. Su obra de evangelizador y su martirio, perviven en el recuerdo de las cristiandades de Asia.

Santiago el Menor, hermano de San Judas Tadeo y primo del Señor, es designado primer obispo de Jerusalén. Se conserva una epístola canónica suya.

Del Tratado de Tertuliano, presbítero, *Sobre la prescripción de los herejes*

La predicación apostólica



Santi Filippo e Giacomo

GLOSA: El mandato apostólico no es más que la prolongación de la Encarnación, porque, habiendo ascendido al cielo, Cristo asegura la fiel transmisión de su Evangelio a la mediación de los Doce y a la de sus sucesores. Ellos “dirán lo que han oído”, del mismo modo que Jesús reveló cuanto había visto y oído a su Padre. Y estas reflexiones revisten una importancia excepcional si consideramos que salieron de la pluma nada conformista del más

contestatario hijo de la Iglesia en Cartago, el abogado rigorista Tertuliano.

Cristo Jesús, nuestro Señor, durante su vida terrena, iba enseñando por sí mismo quién era Él, qué había sido desde siempre, cuál era el designio del Padre que Él realizaba en el mundo, cuál ha de ser la conducta del hombre para que sea conforme a este mismo designio; y lo enseñaba unas veces abiertamente ante el pueblo, otras aparte a sus discípulos, principalmente a los doce que había elegido para que estuvieran junto a Él, y a los que había destinado como maestros de las naciones.

Y así, después de la defección de uno de ellos, cuando estaba para volver al Padre, después de su resurrección, mandó a los otros once que fueran por el mundo a adoctrinar a los hombres y bautizarlos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Los apóstoles -palabra que significa «enviados»-, después de haber elegido a Matías, echándolo a suertes, para sustituir a Judas y completar así el número de doce (apoyados para esto en la autoridad de una profecía contenida en un salmo de David), y después de haber obtenido la fuerza del Espíritu Santo para hablar y realizar milagros, como lo había prometido el Señor, dieron primero en Judea testimonio de la fe en Jesucristo e instituyeron allí Iglesias, después fueron por el mundo para proclamar a las naciones la misma doctrina y la misma fe.

De modo semejante, continuaron fundando Iglesias en cada población, de manera que las demás Iglesias fundadas posteriormente, para ser verdaderas Iglesias, tomaron y siguen tomando de aquellas primeras Iglesias el retoño de su fe y la semilla de su doctrina. Por esto también aquellas Iglesias son consideradas apostólicas, en cuanto que son descendientes de las Iglesias apostólicas.

Es norma general que toda cosa debe ser referida a su origen. Y, por esto, toda la multitud de Iglesias son una con aquella primera Iglesia fundada por los apóstoles, de la que proceden todas las otras. En este sentido son todas primeras y todas apostólicas, en cuanto que todas juntas forman una sola. De esta unidad son

prueba la comunión y la paz que reinan entre ellas, así como su mutua fraternidad y hospitalidad. Todo lo cual no tiene otra razón de ser que su unidad en una misma tradición apostólica.

El único medio seguro de saber qué es lo que predicaron los apóstoles, es decir, qué es lo que Cristo les reveló, es el recurso a las Iglesias fundadas por los mismos apóstoles, las que ellos adoctrinaron de viva voz y, más tarde, por carta.

El Señor había dicho en cierta ocasión: *Tendría aún muchas cosas que deciros, pero no estáis ahora en disposición de entenderlas;* pero añadió a continuación: *Cuando venga el Espíritu de verdad, os conducirá a la verdad completa;* con estas palabras demostraba que nada habían de ignorar, ya que les prometía que el Espíritu de la verdad les daría el conocimiento de la *verdad completa*. Y esta promesa la cumplió, ya que sabemos por los Hechos de los Apóstoles que el Espíritu Santo bajó efectivamente sobre ellos.

4 de Mayo: San Florián, mártir (+304)



Florián era un anciano oficial retirado en Cetium (hoy Zeiselmaur, Austria). Fue arrestado al llegar a Lorch a donde había viajado para socorrer a los prisioneros cristianos. El pretor Aquilino lo mandó ahogar en el río Enns, durante la persecución de Diocleciano.

5 de Mayo: San Máximo, obispo (+350)

Obispo de Jerusalén, condenado a trabajos forzados en las minas por el César Maximiano Valerio. Posteriormente pudo volver a regir su diócesis donde muere el año 350, muy venerado por llevar en sí el testimonio de amor a Cristo.

6 de Mayo: San Heliodoro y San Eadberto

San Heliodoro: Mártir del norte de África, que encabeza el elenco de mártires de Cristo durante la persecución vandálica.

San Eadberto: Obispo de Lindisfarne en Inglaterra, desde el año 687, celebrado por su saber teológico y su vida de oración.

7 de Mayo: San Juvenal, mártir

Diácono del Papa San Alejandro a comienzos del siglo II, muere mártir como él en Roma durante el imperio de Adriano.

8 de Mayo: San Pedro de Tarantasia, obispo (+1174)

Ingresa en la Orden Cisterciense. De su primera abadía, la de Ronaval, pasa a fundar numerosos monasterios. Nombrado en 1138 Arzobispo de Tarantasia, el Papa Alejandro III le confía diversas legaciones en Inglaterra, Francia y Alemania. Hasta su muerte en 1174, permanece fiel a una vida de perfección y oración.

9 de Mayo: San Geroncio

Obispo de Cervia, en el siglo V, es martirizado en Cagli, junto a la vía Flaminia por su incansable predicación y defensa de la pureza de la fe.

10 de Mayo: San Juan de Ávila, presbítero (+1569)

Ordenado sacerdote con 25 años, se entrega a una vida de continua oración y penitencia. Decidido a anunciar el Evangelio a las nuevas tierras descubiertas en América, vende todo su patrimonio y lo distribuye entre los pobres. Pero por obediencia al arzobispo de Sevilla, permanece recorriendo con fruto Andalucía en continuas misiones. Escribió doctos tratados llenos de teología y de piedad para la dirección espiritual de las almas hacia la perfección. Junto a su devoción a la Eucaristía, destacaba también su piedad mariana.

11 de Mayo: San Francisco de Jerónimo

Misionero popular del sur de Italia, a fines del siglo XVII. De la Compañía de Jesús como Javier, pide con instancias continuas ser destinado a las misiones del Japón y de la India, a pesar del fruto de su predicación en Nápoles y Campania. Fundará por todas partes Círculos Católicos de Obreros.



12 de Mayo: San Nereo y San Aquiles, mártires

Militares romanos que pertenecían a la guardia pretoriana del emperador, probablemente Nerón, Domiciano o Trajano. El emperador, abusando de su poder, obligaba a sus soldados a ejercer el oficio de verdugos, ejecutando sus crueles órdenes, que deben referirse a penas capitales. Ambos soldados, al convertirse, abandonan su profesión, y al confesar la fe de Cristo alcanzan honroso martirio.

* * * * *

De los Comentarios de San Agustín, obispo, Sobre los salmos

La pasión de Cristo no se limita únicamente a Cristo

GLOSA: La solidaridad del Cuerpo místico con su eje, con su cabeza, fue un tema muy querido de las primeras generaciones cristianas y San Agustín acude frecuentemente a él para explicar el misterio de la Iglesia: ya perfecta y, a la vez, todavía perfectible; gloriosa y todavía sufriente, celeste y terrena. Es esta trabazón de miembros en torno a su cabeza la que justifica el empeño de todo cristiano en completar en su carne lo que falta a la Pasión de Cristo en beneficio de su cuerpo, que es la Iglesia.

Jesucristo, salvador del cuerpo, y los miembros de este cuerpo forman como un solo hombre, del cual Él es la cabeza, nosotros los miembros; uno y otros estamos unidos en una sola carne, una sola voz, unos mismos sufrimientos; y, cuando haya pasado el tiempo de la iniquidad, estaremos también unidos en un solo descanso. Así, pues, la pasión de Cristo no se limita únicamente a

Cristo; aunque también la pasión de Cristo se halla únicamente en Cristo.

En efecto, si por la palabra *Cristo* entendemos la cabeza y el cuerpo, la pasión de Cristo se halla únicamente en Cristo; mas, si por esta palabra entendemos sólo la cabeza del cuerpo, entonces tenemos que afirmar que la pasión de Cristo no se limita únicamente a Cristo. Si la pasión de Cristo se limitara a sólo Cristo cabeza, ¿qué sentido tendría lo que dice uno de sus miembros, el apóstol Pablo: *Voy completando las tribulaciones que aún le quedan por sufrir a Cristo en mi carne mortal?*

Por tanto, si eres miembro de Cristo, tú, quienquiera que seas, que escuchas estas cosas, o aunque ahora no las escuches (aunque, si eres miembro de Cristo, de algún modo las escuchas), debes saber que todo lo que sufres por parte de aquellos que no son miembros de Cristo es lo que faltaba a la pasión de Cristo.

Por esto la completas, porque faltaba; vas llenando la medida, no la derramas; sufres en la medida en que tus tribulaciones han de añadir su parte a la totalidad de la pasión de Cristo, ya que Él, que sufrió como cabeza nuestra, continúa ahora sufriendo en sus miembros, es decir, en nosotros.

Venimos a ser como una comunidad civil, en la que cada uno contribuye con la cuota asignada, aportando, cada uno a proporción de sus fuerzas, lo que podríamos llamar su cuota de sufrimientos. La medida total de sufrimientos de todos los hombres no estará colmada hasta el fin del mundo.

Y no penséis, hermanos, que todos los justos que han sufrido la persecución de los malvados, incluyendo aquellos que fueron enviados antes de la venida del Señor para anunciar esta venida, no pertenecían a los miembros de Cristo. Por fuerza tiene que pertenecer a los miembros de Cristo todo aquel que pertenece a aquella ciudad que tiene por rey a Cristo.

Es toda aquella ciudad, pues, la que habla, desde la sangre del justo Abel hasta la sangre de Zacarías. Desde entonces, y después de la sangre de Juan, es la misma y única ciudad la que habla a

través de la sangre de los apóstoles, de los mártires, de todos los cristianos.

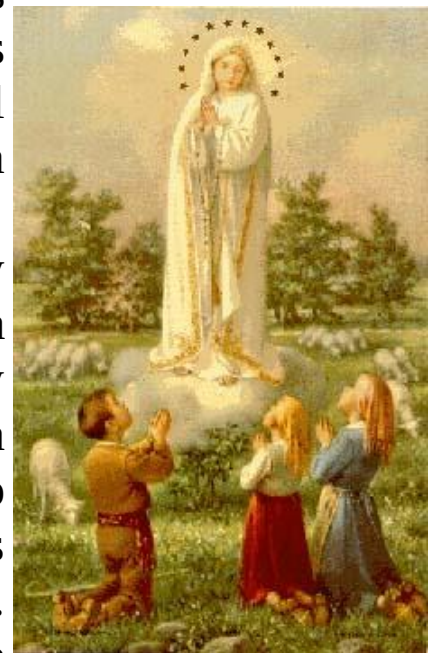
13 de Mayo: La Virgen de Fátima

Es la "gran Aparición de la Virgen María del siglo XX". Hasta 1917 apenas si la pequeña villa de Fátima (Portugal) era conocida fuera de su nación ni aun dentro de ella.

Cerca de Fátima se encuentra la aldea de Aljustrel, en donde nacieron los tres niños: Lucía, Francisco y Jacinta; éstos dos últimos eran hermanos y primos de la primera.

Lucía era la menor de cinco hermanos y la mayor de los tres videntes de la Virgen de Fátima y la que más directamente trató con la Virgen María, quizá por ser la mayor. Muertos ya sus dos primitos, ingresó con las Religiosas Doroteas en Pontevedra (España) y más tarde, con deseos de vivir más retirada del mundo, abrazó la vida de religiosa carmelita contemplativa. Hoy vive en Coimbra.

Los tres videntes eran sencillos, humildes y de familias muy cristianas. Recibieron una formación bastante severa y desde muy niños se vieron obligados a trabajar para poder comer. Francisco era jovial, simpático y muy agraciado. Le gustaba la música, las flores y, sobre todo, las estrellas. Normalmente él veía a la Virgen, pero no le



hablaba ni la oía. Corto sería su destierro en esta vida. El 4 de abril de 1919, a los dos años de las celestes apariciones, volaba al cielo. Jacinta también era muy fina y agraciada. La banjamina de diez hermanos. Desde muy pequeña fue muy piadosa y sufría cuando le contaban los padecimientos de Jesús en su Pasión. A los diez años de edad volaba al cielo este ángel de carne humana que, como su hermanito, el 13 de Mayo del 2000, el Santo Padre Juan Pablo II los declaró beatos en su visita a Fátima, siendo los primeros niños no mártires en ser beatificados.

A los tres videntes, el 13 de mayo de 1917, en medio de una tormenta y mientras cuidaban el rebaño, después de haber rezado el Santo Rosario, se les apareció la Virgen María vestida de blanco y les pidió que volvieran seis veces más y que el mes de octubre les revelaría quién era y lo que quería. Les anunció que tendrían que sufrir mucho, pero que no se desalentaran que Ella les ayudaría. Les pidió rezaran muchos rosarios, pero mejor de lo que lo hacían hasta entonces. Las apariciones se repitieron el 13 de cada mes. En todas ellas sucedía algo parecido: mientras rezaban el Sto. Rosario, acompañados cada día de más seguidores que palpaban lo sobrenatural, se les aparecía aquella joven, resplandeciente de luz, vestida de blanco, con el rosario entre las manos y les invitaba a rezar con Ella. Después les comunicaba algunas cosas que han llegado hasta nosotros, donde se manifiesta el deseo ardiente de la Virgen de que seamos almas de oración y que procuremos hacer sacrificios para unirlos a la Pasión de su Hijo.

De todas partes del mundo desde entonces, y cada día va en aumento, acuden gran cantidad de fieles a la pequeña villa de Fátima, a rezar a la Virgen María, a recibir los Sacramentos y mejor vivir la vida cristiana. La Virgen de Fátima irradia desde allí sus gracias y bendiciones sobre toda la humanidad.

14 de Mayo: San Matías, apóstol (siglo I)

Siguió a Jesús “desde que éste fue bautizado hasta su ascensión”. Por este motivo, cuando Judas desertó y hubo necesidad de completar el número de los doce apóstoles, Pedro lo propuso para que se uniera al grupo apostólico y “se convirtiera en testigo de la resurrección” del Señor: “Él se encontraba entre los hombres que nos acompañaban todo el tiempo que convivió con nosotros el Señor Jesús, desde el bautismo de Juan hasta el día de la Ascensión, y testigo de su resurrección”. La huella de su apostolado hasta la muerte por Cristo, es recordada desde el Asia Menor y Judea hasta Etiopía.

**De las Homilías de San Juan Crisóstomo, obispo, Sobre los
Hechos de los apóstoles
*Muéstranos, Señor, a quien has elegido***

“Uno de aquellos días, dirigiéndose Pedro a los hermanos reunidos, habló así”, Pedro, a quien el Señor había encomendado



su grey, vehemente como siempre, ejerce el papel de protagonista y es el primero en tomar la palabra: *“Hermanos, es preciso que elijamos a uno de entre nosotros”*. Permite que todos den su opinión, a fin de que el elegido sea recibido con agrado, precaviéndose de la envidia a que este hecho podía dar ocasión, va que estas cosas, con frecuencia, son origen de grandes males.

¿Qué conclusión, por tanto, sacaremos de esto? ¿Es que Pedro, no podía elegir por sí mismo? Ciertamente, podía; pero se abstuvo de ello, para no demostrar preferencia por nadie. Además, no había recibido aún el Espíritu Santo. Y *presentaron a dos*

-dice el texto sagrado-: *a José, llamado Barsabás, por sobrenombre Justo, y a Matías. No los presenta él, sino todos. Él lo que hizo fue aconsejar esta elección, haciendo ver que la iniciativa no partía de él, sino que se trataba de algo ya profetizado de antemano. Por esto su intervención en este caso fue la del que interpreta los designios de Dios, no la del que manda algo.*

Hay aquí entre nosotros -dice- hombres que han andado en nuestra compañía. Fijémonos cómo quiere que el elegido sea un testigo ocular; aunque luego había de venir el Espíritu Santo, pone en esto un gran interés.

Hombres que han andado en nuestra compañía, y añade: todo el tiempo del ministerio público de Jesús, el Señor. Se refiere a los que han convivido con Él, y no a los que sólo han sido discípulos suyos. Es sabido, en efecto, que eran muchos los que lo seguían desde el principio. Y, así, vemos que dice el Evangelio: Era uno

de los dos que, oídas las palabras de Juan, habían ido en seguimiento de Jesús.

Y prosigue: Todo el tiempo del ministerio público de Jesús, el Señor, es decir, desde el bautismo de Juan. Con razón señala este punto de partida, ya que los hechos anteriores nadie los conocía por experiencia, sino que los enseñó el Espíritu Santo.

*Luego continúa diciendo: Hasta el día de la ascensión; es, pues, preciso que elijamos a uno de ellos para que, junto con nosotros, dé testimonio de la verdad de la resurrección. No dice: «Para que dé testimonio de la verdad de las demás cosas», sino taxativamente: Para que **dé testimonio de la verdad de la resurrección. En efecto, había de ser más digno de crédito uno que pudiera afirmar: «Aquel mismo que comía, bebía y fue crucificado es el que ahora ha resucitado.»** Por lo tanto, interesaba un testigo no de lo del tiempo pasado ni de lo del futuro ni de los milagros, sino escuetamente de la resurrección.* Porque todas aquellas cosas eran patentes y manifiestas; la resurrección, en cambio, era algo oculto que sólo ellos conocían.

Todos Juntos oraron, diciendo: Tú, Señor, que conoces los corazones de Todos, muéstranos. «Tú, no nosotros.» Muy acertadamente invocan al que conoce los corazones, ya que Él, y nadie más, era el que tenía que hacer la elección. Y hablan a Dios con esta confianza, porque saben que la elección es algo absolutamente necesario. Y no dicen: «Escoge», sino: «Muéstranos al elegido» --a quién has elegido, dice el texto-, pues saben que Dios lo tiene todo determinado ya de antemano. Echaron suertes entre ellos. Es que aún no se consideraban dignos de hacer por sí mismos la elección, y por esto deseaban alguna señal que les diera seguridad.

15 de Mayo: San Isidro Labrador (+1130)

El Patrono de Madrid nació en lo que es ahora la capital de España. Sus padres, al no poder enviarlo a la escuela, se encargaron ellos mismos de inculcarle sus escasos conocimientos, junto con el horror del pecado y el amor a la oración. Isidro se casó con una muchacha pobre, tan buena como él; pero después del nacimiento de su primer hijo, que murió en la infancia, ambos decidieron servir a Dios en continencia perfecta. Con su santidad y heroísmo salió del oscuro anonimato que rodea a los humildes hombres del campo. Su vida fue un modelo de perfección cristiana en el mundo.



Sencillo labrador, trabajó la tierra de sol a sol durante toda su vida y murió en la pobreza. Una leyenda nos narra que Isidro, muy temprano, solía ir a Misa antes de comenzar a arar la tierra y que, mientras tanto, llegaban los ángeles para suplirlo en su labor hasta que terminaba la Eucaristía. Mientras araba, sembraba y cosechaba, elevaba sus pensamientos hacia Dios. Los teólogos modernos llaman a esto "ejercicio de la presencia de Dios"; afirman que el alma, con un poco de práctica, logra dirigir la atención simultáneamente a dos cosas diferentes: el trabajo diario y el pensamiento en Dios presente en todas las cosas. Isidro aprendió este arte y lo ejerció de manera muy particular. Toda su vida fue una unión con el Amor de Dios. San Isidro era muy generoso con los pobres; con frecuencia los invitaba a su mesa y reservaba para sí los restos de la comida.

Murió el año de 1130, a la edad de 60 años. Su esposa, que le sobrevivió varios años, alcanzó también el honor de los altares. Su culto se popularizó mucho por los milagros que el santo obró en Madrid. La familia real de España, promovió ardientemente la causa de San Isidro, quien fue canonizado en marzo de 1622, junto

con San Ignacio, San Francisco Javier, Santa Teresa y San Felipe Neri.

16 de Mayo: San Ubaldo, Obispo (+1160)

Ya de estudiante, entrega a Dios su juventud con el voto de castidad. Elige después el camino del sacerdocio. Lo realiza como Canónigo Regular de la Orden de San Agustín; y finalmente como Obispo de Gubbio su ciudad natal; a la que defiende en tiempo de guerra, frente al invasor. Muere en 1160.

17 de Mayo: San Pascual Bailón, religioso (+1592)

Nace el año 1540 en la Provincia de Zaragoza; pasa su juventud en el cuidado de los rebaños aprovechando los muchos ratos de silencio solitario para entregarse a la oración y a la lectura continua de buenos libros, después de haber aprendido a leer por su cuenta. Con 24 años se hace hermano franciscano, se santifica como “contemplativo de la Eucaristía”, pasando horas enteras del día ante el Santísimo Sacramento y frecuentemente la mayor parte de la noche. Su amor y su conocimiento de la Eucaristía admira a todos, y por amor a ella arriesga su vida en un viaje que le confían sus Superiores hasta París, a través de grupos hostiles. Muere en Villarreal (Castellón) el año 1592.



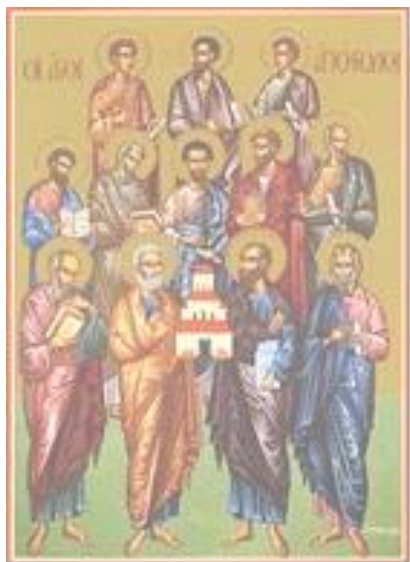
18 de Mayo: San Juan I

Fue electo Papa en el año 523. Teodorico, rey arriano, lanzó una persecución contra todos los que sostuvieran la verdadera fe católica acerca de Cristo. El Papa Juan fue uno de los primeros en ser castigados: primero fue enviado por el rey a Constantinopla con una embajada destinada a fracasar; después, también por órdenes del rey, fue confinado en una cárcel de Ravena, en donde murió de hambre, por no ceder a las presiones políticas de los

arrianos.

De las Cartas de San Juan de Ávila, presbítero *Para que la vida de Jesús se manifieste*

Bendito sea Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de las misericordias y Dios de toda consolación, el cual nos consuela en toda nuestra tribulación, de manera que podamos consolar a los que en toda angustia están; y esto por la consolación con la cual Dios nos consuela. Porque, así como las tribulaciones de Cristo abundan en nosotros, así por Cristo es abundante nuestra consolación.



Palabras son éstas del apóstol San Pablo. Tres veces fue azotado con varas y cinco con azotes, y una vez apedreado hasta que

fue dejado por muerto, y perseguido de todo linaje de hombres, y atormentado con todo género de trabajos y penas, y esto no pocas veces; mas, como él en otra parte dice, *nosotros siempre somos traídos a la muerte por amor de Jesucristo, porque la vida de Jesucristo sea manifiesta en nosotros.*

Y, con todas estas tribulaciones, no sólo no murmura ni se queja de Dios, como los flacos suelen hacer; no se entristece, como los amadores de su honra o regalo; no importuna a Dios que se las quite, como los que no las conocen y, por eso, no las quieren por compañeras; no las tiene por pequeña merced, como los que las desean poco; mas, toda la ignorancia y flaqueza dejada atrás, bendice en ellas y da gracias por ellas al dador de ellas, como por una señalada merced, teniéndose por dichoso de padecer algo por la honra de aquel que sufrió tantas deshonras por sacarnos de la deshonra en que estábamos sirviendo a la vileza de los pecados, y nos hermoseó y honró con su espíritu y adopción de hijos de Dios, y nos dio prenda de gozar en el cielo de Él y por Él.

¡Oh hermanos míos, muy mucho amados! Dios quiere abrir vuestros ojos para considerar cuántas mercedes nos hace en lo que el mundo piensa que son desfavores, y cuán honrados somos en ser deshonorados por buscar la honra de Dios, y cuán alta honra nos está guardada por el abatimiento presente, y cuán blandos, amorosos y dulces brazos nos tiene Dios abiertos para recibir a los heridos en la guerra por Él, que, sin duda, exceden sin comparación en placer a toda la hiel que los trabajos aquí puedan dar. Y, si algún seso hay en nosotros, mucho deseo tendremos de estos abrazos; porque, ¿quién no desea al que todo es amable y deseable sino quien no sabe qué cosa es desear?

Pues tened por cierto que si aquellas fiestas os agradan y las deseáis ver y gozar, que no hay otro más seguro camino que el padecer. Ésta es la senda por donde fue Cristo y todos los suyos, que Él llama estrecha; empero lleva a la vida; y nos dejó esta enseñanza, que si quisiéramos ir donde está Él, que fuésemos por el camino por donde fue Él; porque no es razón que, yendo el Hijo de Dios por camino de deshonras, vayan los hijos de los hombres por camino de honras, pues que *no es mejor el discípulo que el maestro, ni el esclavo que el señor*.

Ni plega a Dios que nuestra ánima en otra parte descanse, ni otra vida en este mundo escoja, sino trabajar en la cruz del Señor. Aunque no sé si digo bien en llamar trabajos a los de la cruz porque a mí me parece que son descansos en cama florida y llena de rosas .

19 de Mayo: San Pedro Dueñas, mártir (+1397)

Es asignado como compañero de San Juan de Cetina, en arriesgada misión par anunciar el Evangelio en Granada a los seguidores del Islam. Pronto se deja sentir en la capital del reino moro de Granada, la irradiación evangélica de los franciscanos y, para impedirlo, el rey sarraceno Mohamed manda arrestarlos, serán martirizados el año 1397.

20 de Mayo: San Bernardino de Siena, presbítero (1444)

Renuncia a la fortuna de su familia y se hace franciscano, siempre bajo la mirada de la Virgen: “Yo nací en le día del nacimiento de Nuestra Señora, y en ese mismo día nací después a la vida religiosa y tomé el hábito e hice profesión y dije la primera misa e hice el primer sermón; por sus merecimientos espero que Nuestro Señor me llevará a su Reino”. Muere el año 1444.

De los Sermones de San Bernardino de Siena, presbítero *El nombre de Jesús, esplendor de los predicadores*

El nombre de Jesús es el esplendor de los predicadores, ya que su luminoso resplendor es el que hace que su palabra sea anunciada y escuchada. ¿Cuál es la razón de que la luz de la fe se haya difundido por todo el orbe de modo tan súbito y tan ferviente sino la predicación de este nombre? ¿Acaso no es por la luz y la atracción del nombre de Jesús que Dios nos *llamó a la luz maravillosa*? A los que de este modo hemos sido iluminados, y en esta luz vemos la luz, dice con razón el Apóstol: *Un tiempo erais tinieblas, pero ahora sois luz en el Señor: caminad como hijos de la luz.*



Por lo tanto, este nombre debe ser publicado para que brille, no puede quedar escondido. Pero no puede ser predicado con un corazón manchado o una boca impura, sino que ha de ser colocado y mostrado en un vaso escogido. Por esto dice el Señor, refiriéndose al Apóstol: *Éste es un vaso que me he escogido yo para que lleve mi nombre a los gentiles, a los reyes y a los hijos de Israel. Un vaso -dice- que me he escogido*, como aquellos vasos escogidos en que se expone a la venta una bebida de agradable sabor, para que el brillo y esplendor del recipiente invite a beber de ella; *para que lleve -dice- mi nombre.*

En efecto, del mismo modo que un campo, cuando se enciende fuego en él, queda limpio de todas las zarzas y espinas secas e inútiles, y así como, al salir el sol y disiparse las tinieblas, se esconden los asaltantes, los maleantes nocturnos y los que entran a robar en las casas, así la predicación de Pablo a los pueblos, semejante al fragor de un gran trueno o a un fuego que irrumpe con fuerza o a la luz de un sol que nace esplendoroso, destruía la infidelidad, aniquilaba la falsedad, hacía brillar la verdad, como cuando la cera se derrite al calor de un fuego ardiente.

El llevaba por todas partes el nombre de Jesús, con sus palabras, con sus cartas, con sus milagros y ejemplos. Alababa siempre el *nombre* de Jesús, y lo *llamaba en su súplica*.

El Apóstol llevaba este nombre como una luz, a los *gentiles*, a los *reyes* y a los *hijos de Israel*, y con él iluminaba las naciones, proclamando por doquier aquellas palabras: *La noche va pasando, el día está encima; desnudémonos, pues, de las obras de las tinieblas y vistámonos de las armas de la luz. Andemos como en pleno día con dignidad*. Mostraba a todos la lámpara que arde y que ilumina sobre el candelero, anunciando en todo lugar a *Jesucristo, y éste crucificado*.

De ahí que la Iglesia, esposa de Cristo, apoyada siempre en su testimonio, se alegre, diciendo con el salmista: Dios *mío, me instruiste desde mi juventud, y hasta hoy relato tus maravillas*, es decir, que las relataba siempre. A esto mismo exhorta el salmista, cuando dice: *Cantad al Señor, bendecid su nombre, proclamad día tras día su salvación*, es decir, proclamad a Jesús, el salvador enviado por Dios.

21 de Mayo: Santa Felicia

Virgen, recordada por su servicio y caridad junto al camino de Santiago.

22 de Mayo: Santa Joaquina de Vedruna, fundadora (+1854)

Joven barcelonesa, a los 32 años queda viuda y una vez orientados sus 9 hijos, funda en 1826 el Instituto de las Hermanas Carmelitas de la Caridad, para la promoción cristiana, sobre todo de la juventud. Después de su muerte en Barcelona en 1854, su Congregación fructifica desde Japón y la India al Congo y América.

23 de Mayo: Santa Rita de Casia, religiosa (+1497)



Sintió desde niña una fuerte inclinación a la vida religiosa, pero la Providencia divina dispuso que pasara por todos los estados para santificarlos. Fue un modelo de esposa, de madre, de viuda y de monja. Por conveniencias familiares se casa con un joven de su aldea, caprichoso y violento, y Rita acepta su papel: callar, sufrir, rezar. Su bondad y paciencia logran la conversión de su esposo. Nacen dos hijos que llenan de alegría al matrimonio, pero el esposo es asesinado.

Rita perdona y eso enseña a sus hijos, pedirá a Dios antes la muerte de sus hijos que un nuevo crimen, y el Señor atiende su súplica. Vienen años difíciles de soledad, lágrimas y oraciones. Intenta cumplir ahora el anhelo de su infancia: ser religiosa. Será aceptada en las Agustinas de Casia, no sin mucha dificultad, allí pasará cuarenta años de vida religiosa ejemplar, recibió uno de los estigmas.

24 de Mayo: María Auxiliadora

En el año de 1868, se consagró en Turín, Italia, la Basílica de María Auxiliadora. La Santísima Virgen se le había aparecido en sueños a San Juan Bosco pidiéndole que le construyera un templo y que la invocara con el título de Auxiliadora. Empezó la obra del

templo con tres monedas de veinte centavos. Pero fueron tantos los milagros que María Auxiliadora empezó a hacer a favor de sus devotos, que en sólo cuatro años estuvo terminada la gran Basílica. El santo solía repetir: “Cada ladrillo de este templo corresponde a un milagro de la Santísima Virgen”. Aconsejaba San Juan que repitiéramos muchas veces esta jaculatoria “María Auxiliadora, rogad por nosotros”.



25 de Mayo: Santa María Magdalena de Pazzi, virgen (+1607)

Ya en su primera adolescencia se consagra secretamente al Señor con el voto de virginidad. Y con 16 años deja el palacio de su familia y se hace Religiosa del Carmelo. Para reparar por las culpas de los pecadores une a su oración durísimas penitencias. Padecer y no morir, para seguir más tiempo unida al Cristo Redentor del Calvario. Tras dolorosísima enfermedad muere en Florencia, a los 41 años, en 1607.

Del Libro de las revelaciones e inteligencias y del Libro de la prueba de Santa María Magdalena de Pazzi, virgen
Ven, Espíritu Santo

GLOSA: Poco habituados al lenguaje místico, todavía conseguimos entender algunos aspectos de esta oración. En primer lugar, el tono de diálogo: apreciamos una efusión personalísima de la santa, llena de arrebató y contemplación. Luego, una visión dinámica del misterio trinitario: se diría que Santa María Magdalena de Pazzi ha captado la comunión que distingue, en el seno de la Trinidad, a cada una de las Personas, en lo más vital, como si se tratara de una palpitación afanosa e infinita. Por último, la familiaridad de quien experimenta en lo más profundo de su alma el misterio trinitario, como anticipo extasiante e indecible de la visión última y definitiva.

En verdad eres admirable, oh Verbo, en el Espíritu Santo, al hacer que Él te infunda de tal manera en el alma que ésta se una a Dios, penetre en el conocimiento de Dios y no halle gusto en nada fuera de Dios.



Y viene el Espíritu Santo al alma, como sellado por la preciosa sangre del Verbo o Cordero inmolado; es más, esta misma sangre lo incita a que venga, aunque ya de por sí el mismo Espíritu se pone en movimiento y desea venir.

Este Espíritu que se pone en movimiento existe en sí mismo y en la substancia del Padre y del Verbo, y procede de la esencia del Padre y del beneplácito del Verbo, y viene al alma como una fuente, en la que el alma queda sumergida. **Y así como, cuando dos ríos confluyen,**

el más pequeño pierde su nombre y toma el del más grande, así actúa también este Espíritu divino cuando viene al alma para hacerse una sola cosa con ella. Es necesario que el alma, que es más pequeña, pierda su nombre y lo ceda al Espíritu; lo cual hará si de tal modo se transforma en el Espíritu que llegue a ser una sola cosa con Él.

Este Espíritu, dispensador de los tesoros que están escondidos en el seno del Padre y custodio de los designios del Padre y del Hijo, se introduce en el alma con tanta suavidad que ni se percibe su venida y son muy pocos los que lo valoran con toda su grandeza.

Con todo su peso y con toda su ligereza se traslada a todos los lugares que son aptos y están dispuestos para recibirlo. Con su abundante palabra y su gran silencio se deja oír de todos; con el ímpetu de su amor, Él, que es inmóvil y sumamente móvil, se introduce en todos.

No te mantienes quieto, Espíritu Santo, en el Padre inmóvil y en el Verbo, y sin embargo estás siempre en el Padre y en el Verbo y en Ti mismo, y en todas las almas bienaventuradas y en todas las

creaturas. Eres necesario a la creatura por la sangre que derramó el Verbo unigénito, el cual, por la vehemencia de su amor, se hizo necesario a su creatura. Descansas en aquellas creaturas cuya disposición es tal que, por la comunicación de tus dones, son capaces de recibir tu propia imagen por su pureza. Descansas en aquellos que reciben en sí los efectos de la sangre del Verbo y se convierten en digna morada para Ti.

Ven Espíritu Santo. Venga la unión del Padre, el beneplácito del Verbo. Tú, Espíritu de verdad, eres el premio de los santos, el refrigerio de las almas, la luz en las tinieblas, la riqueza de los pobres, el tesoro de los que aman, la saciedad de los hambrientos, el consuelo de los peregrinos; en Ti, finalmente, se hallan todos los tesoros imaginables.

Ven, Tú que, al descender sobre María, hiciste que el Verbo se encarnara, y obra en nosotros por la gracia lo que obraste en Ella por la gracia y la naturaleza.

Ven, Tú que eres el alimento de todo pensamiento casto, la fuente de toda clemencia, la cumbre de toda pureza. Ven y consume en nosotros todo aquello que impide que nosotros seamos consumidos en Ti.

26 de Mayo: San Felipe Neri, presbítero (+1595)



A sus 21 años llega desde Florencia a Roma, con el deseo de remediar toda miseria y de hacer que todos amen a Cristo. En su apostolado entre la juventud, marcha infundiendo pureza y virginidad, como expresión del más encendido amor de Dios. En su oración personal repite: “Señor no te fíes de mí”. Para una acción más eficaz en lo sobrenatural, se ordena sacerdote a los 36 años, y funda la Congregación del Oratorio que proseguirá su labor después de su muerte en 1595.

De los Sermones de San Agustín, obispo

Estad siempre alegres en el Señor

GLOSA: *La alegría cristiana posee su timbre inconfundible y fácilmente se distingue de la ligereza y el descuido alegre de este mundo. San Agustín nos explica la razón: la alegría cristiana se basa en el «ser en Cristo»; es una participación en su vida y un anticipo de la felicidad que Jesús reserva a quienes le aman. El cristiano -y San Felipe Neri nos lo confirma- no ignora los límites, las cruces, todo el fardo de dolor que se abate sobre la humanidad; pero sabe que el Señor ha expiado por nosotros y, por tanto, más allá de cada cruz, encuentra sus brazos amorosos extendidos y escucha en su interior el eco del grito paulino: « ¡El Señor está cerca!»*

El Apóstol nos manda estar alegres, pero en el Señor, no en el mundo. Porque, como dice la Escritura, *quien pretende ser amigo del mundo se hace enemigo de Dios*. Así como el hombre no puede servir a dos señores, así también nadie puede estar alegre en el mundo y en el Señor.

Por lo tanto, que prevalezca el gozo en el Señor y que se extinga el gozo en el mundo. El gozo en el Señor debe ir creciendo continuamente, mientras que el gozo en el mundo debe ir disminuyendo hasta extinguirse. Esto no debe entenderse en el sentido de que no debemos alegrarnos mientras estamos en el mundo, sino que es una exhortación a que, aun viviendo en el mundo, nos alegremos ya en el Señor.

Pero alguno dirá: **«Estoy en el mundo y, por lo tanto, si me alegre, no puedo dejar de hacerlo en el lugar en que estoy. »** A este tal yo le respondería: **« ¿Es que por estar en el mundo no estás en el Señor?** Atiende cómo el mismo Apóstol, hablando a los atenienses, como nos refieren los Hechos de los Apóstoles, les decía respecto al Dios y Señor creador nuestro: *En él vivimos, nos movemos y existimos*. ¿Habrá algún lugar en que no esté aquel que está en todas partes? ¿No es éste el sentido de su exhortación, cuando dice: *El Señor está cerca; no os inquietéis por cosa alguna?*

Gran cosa es ésta, que el mismo que asciende a lo más alto de los cielos continúa cercano a los que viven en la tierra. ¿Quién es Éste, lejano y próximo a la vez, sino aquel que por su misericordia se nos hizo cercano?

En efecto, todo el género humano está representado en aquel hombre al que unos ladrones habían dejado tendido en el camino, medio muerto, junto al cual pasaron un sacerdote y un levita sin atenderlo, y al que se acercó para curarlo y socorrerlo el samaritano que pasó junto a él. Aquel que por su condición de inmortal y justo se hallaba tan alejado de nosotros, mortales y pecadores, descendió a nosotros y se hizo cercano a nosotros.

En efecto, *no nos trata como merecen nuestros pecados*; y esto porque somos hijos. ¿Cómo lo demostramos? Él, el Hijo único, murió por nosotros para dejar de ser único. Murió Él solo porque no quería ser Él solo. El que era Hijo único de Dios hizo a muchos otros también hijos de Dios. Al precio de su sangre se compró una multitud de hermanos, con su reprobación los hizo probos, fue vendido para redimirlos, injuriado para hacerlos honorables, muerto para darles vida.

Así, pues, hermanos, *estad alegres en el Señor*, no en el mundo, es decir: alegraos en la verdad, no en la iniquidad; alegraos en la esperanza de la eternidad, no en la flor pasajera de la vanidad. Ésta debe ser vuestra alegría; y, en cualquier lugar en que estéis y todo el tiempo que aquí estéis, *el Señor está cerca; no os inquietéis por cosa alguna*.

27 de Mayo: San Agustín de Canterbury (+ 605)
--

San Agustín de Canterbury es el apóstol de Inglaterra, pues es quien dio comienzo a su conversión el año 596. Puede con todo derecho ser colocado junto a los grandes apóstoles de Cristo, al lado de San Patricio de Irlanda, de San Bonifacio de Alemania y de otros evangelizadores.

Cuenta el Venerable Beda que paseando un día por el foro romano, San Gregorio Magno, vio un grupo de jóvenes esclavos de blanca tez y rubios cabellos. Eran de la isla de Bretaña y

todavía no habían oído hablar de Cristo. San Gregorio era abad del monasterio de San Andrés, en el monte Celio. Recogió a los esclavos y concibió la idea de ir a misionar a la isla de Bretaña. No pudo ir, pues poco después era elegido Papa.

Pero había en su monasterio un prior santo y sabio, Agustín, y a él le encomendó la misión que personalmente ya no podía realizar. Aquel monasterio fue, pues, la cuna de la evangelización y civilización inglesa.

De allí salió Agustín con 39 compañeros el año 596. Tuvieron que sufrir muchas burlas y atropellos de parte de los nativos. Desembarcaron en el reino de Kent. El rey Etelberto, aunque pagano, era generoso y liberal. Después de algunas vacilaciones los recibió. Les agradeció las promesas que le ofrecían, y les dio libertad para predicar su fe. Entraron en Canterbury, capital de Kent, los 40 monjes, procesionalmente. Agustín, delante, junto a él un monje con la cruz, y otro con estandarte con la imagen de Cristo.

Los benedictinos se extendieron por el reino con gran fruto. Gregorio Magno expresa en sus cartas la gran alegría que le embargaba por los frutos apostólicos de Agustín y sus monjes. Le enviaba más monjes, y le encomendaba erigir obispados.

Anteriormente a la conversión de los anglosajones, había ya núcleos de bretones cristianos, pero muy reducidos y sin influencia, encerrados en sí mismos por enemistad con los anglosajones. Agustín pidió colaboración a estos bretones, del país de Gales, pero de momento no pudo conseguirla. Sólo bastante más tarde se conseguiría la unión.

El apostolado de Agustín sólo duró siete años. Pero al morir dejaba organizada la magna empresa de la evangelización de la isla. Murió el gran apóstol el año 605, dos meses después que San Gregorio Magno.

De las Cartas de San Gregorio Magno, Papa

Los anglos han sido inundados con la luz de la fe cristiana

Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que amia el Señor, porque Cristo, el grano de trigo cayó en tierra y murió para no reinar Él solo en el cielo, por su muerte nosotros tenemos vida, por su debilidad somos fuertes, por su pasión somos librados de la nuestra, por su amor buscamos en Bretaña unos hermanos a los que no conocemos, y por su donación encontramos a los que buscábamos sin conocer.

¿Quién será capaz de explicar la alegría que ha causado en el corazón de todos los fieles el hecho de que los anglos, por obra de la gracia de Dios todopoderoso y con tu colaboración, hayan apartado de sí las tinieblas del error y hayan sido inundados con la luz de la fe cristiana; que con conocimiento pleno conculcan ya los ídolos a los que anteriormente se sometían con insensato temor, sometiéndose en cambio a Dios todopoderoso con puro corazón; que abandonan sus obras pecaminosas para sujetarse a los preceptos de la ley divina; que en la oración se humillan hasta el suelo para que su mente se levante del suelo? ¿A quién debemos

atribuir esta obra sino a aquel que ha dicho: *Mi Padre está siempre activo, y yo también lo estoy?*



Él, para mostrar que el mundo se convierte no por la sabiduría humana, sino por el poder de Dios, eligió como predicadores suyos, para enviarlos al mundo, a unos hombres iletrados. Esto es lo que hace también ahora, ya que en Inglaterra ha manifestado su poder valiéndose de unos débiles instrumentos. Pero al gozo inmenso de este don celestial, hermano muy amado, debe ir

unido un gran temor.

Estoy enterado de cómo Dios todopoderoso se ha valido de ti para obrar grandes prodigios entre esta gente que ha querido hacerse

suya. Por esto es preciso que este don divino sea para ti motivo de gozo y de temor a la vez: de gozo, porque estos prodigios externos han sido para los anglos ocasión de una conversión interna; de temor, porque estos prodigios encierran el peligro de que tu espíritu, débil como el de todos, se envanezca, y el honor que por fuera te procuran te sea por dentro causa de caída en el pecado de vanagloria .

Debemos recordar que, cuando los discípulos volvieron de su predicación llenos de gozo y dijeron al maestro celestial: *Señor, hasta los demonios se nos someten, cuando invocamos tu nombre*, Él respondió: *No os alegréis por esto; alegraos más bien porque vuestros nombres están inscritos en el cielo.*

28 de Mayo: San Justo y San Emilio

San Justo, sabio y virtuoso Obispo de Urgel, fallece santamente el 546. San Emilio: encabeza el elenco de los mártires cristianos de la isla de Cerdeña, ya en tiempos de Nerón.

29 de Mayo: San Marcelino Champagnat, presbítero y fundador

Nació en Francia en 1789, de familia cristiana. Ingresó en el Seminario de Lyon, formó parte de un grupo de doce seminaristas resueltos a emplear sus vidas en la restauración cristiana de la sociedad, por medio de la devoción a María, el apostolado de las misiones y del catecismo. Ordenado sacerdote el 1816, ofreció a María su sacerdocio. Tuvo la inspiración de fundar un Instituto de hermanos para ayudar a los jóvenes necesitados, obra que se inicia en 1817. El Instituto estaría dedicado exclusivamente al apostolado de la enseñanza de la niñez y juventud. Quería de sus hijos catequistas perfectos y ángeles custodios de los niños. Todos los días habían de enseñar el catecismo en sus clases y en la primera hora de lección de cada día. De la pedagogía marista es la devoción a María; su lema y el del Instituto será: “Todo a Jesús por María, y todo a María para Jesús”. Decía: “En el Instituto todo

pertenece a María. Todo debe emplearse en su gloria. Amarla, inculcar su devoción, como medio de servir fielmente a Jesucristo, es el fin y el espíritu de la Congregación. María es y será la primera Superiora del Instituto”. Murió el 6 de Junio de 1840.

30 de Mayo: San Fernando

Rey de Castilla y León, llamado “el Santo” por la excelencia de sus virtudes. Libera de los sarracenos Baeza, Córdoba, Jaén, Murcia y Sevilla. Alza catedrales góticas al modo de sus oraciones tensas hacia el cielo. Lleva siempre consigo una imagen de la Virgen, a cuyos pies en Oña había sido ofrecido de niña durante una gravísima enfermedad, por su madre, doña Berenguela; y a la Virgen entroniza en Sevilla y Andalucía para que sean “la tierra de María Santísima”.



31 de Mayo: Visitación de la Santísima Virgen María

Esta fiesta fue primeramente observada por los frailes menores en el siglo XIII y se extendió al mundo occidental, desde el año de 1389.

Al mismo tiempo que el Ángel Gabriel anunció a María la Encarnación del Hijo de Dios, le dio la noticia de que su parienta Isabel, estéril y de edad avanzada, tenía en su vientre, hacía seis meses, un hijo destinado a ser el Precursor del Mesías. María, llena de gracia y animada por el Espíritu Santo, partió sin dilación a visitarla. Marcha de prisa, porque siente en sus entrañas -Primera Procesión del Corpus- la presencia del Huésped, y ese dulce peso pone alas a sus pies.

"Qué hermosos son sobre los montes los pies del mensajero que anuncia la paz". Efectivamente, imaginarse a María por aquellos áridos caminos, en la primavera florida de sus quince años, llevando en sus entrañas el divino Secreto, saltando y volando en alas del gozo y del amor, es una estampa lírica sin par.

Llegó a una ciudad de las montañas de Judea. La tradición señala a Aín-Karim como esa ciudad de Judá. Entrando María en casa de Zacarías, esposo de Isabel, saludó a ésta. Y sucedió que el niño que Isabel llevaba en sus entrañas, saltó de gozo e Isabel, llena del Espíritu Santo, exclamó: "Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre. ¿Quién soy yo para que la madre de mi Señor venga a verme? Apenas llegó tu saludo a mis oídos, el niño saltó de gozo en mi seno. Dichosa tú que has creído, porque se cumplirá cuanto te fue anunciado de parte del Señor". Y nace de los labios de María el Magníficat, canto de humildad y de agradecimiento que introduce un sistema nuevo de valores. Este cántico es un resumen de la Biblia, síntesis de la historia de la salvación. Anuncia la verdadera revolución, no la de los hombres, sino la de Dios.

La Virgen de la Visitación, caminando de prisa, es una imagen fascinante. Primero ha dicho "sí" a Dios. Luego ese "sí", convertido en mensaje, lo participa a los demás. La Anunciación es lo que le ha sucedido a María. La Visitación es lo que María hace que suceda en los demás, por su prontitud, generosidad y confianza.

Juan Pablo II, Audiencia general del miércoles

2 de octubre de 1996

El misterio de la Visitación: el prelude de la misión del Salvador

1. En el relato de la Visitación, san Lucas muestra cómo la gracia de la Encarnación, después de haber inundado a María, lleva salvación y alegría a la casa de Isabel. El Salvador de los hombres oculto en el seno de su Madre, derrama el Espíritu Santo, manifestándose ya desde el comienzo de su venida al mundo.

El evangelista, describiendo la salida de María hacia Judea, use el verbo *anístemi*, que significa levantarse, ponerse en movimiento. Considerando que este verbo se use en los evangelios pare indicar la resurrección de Jesús (cf. Mc 8, 31; 9, 9. 31; Lc 24, 7.46) o acciones materiales que comportan un impulso espiritual (cf. Lc 5,

2728; 15, 18. 20), podemos suponer que Lucas, con esta expresión, quiere subrayar el impulso vigoroso que lleva a María, bajo la inspiración del Espíritu Santo, a dar al mundo el Salvador. El texto evangélico refiere, además, que María realice el viaje "con prontitud" (Lc 1, 39). También la expresión "a la región montañosa" (Lc 1, 39), en el contexto lucano, es mucho más que una simple indicación topográfica, pues permite pensar en el mensajero de la buena nueva descrito en el libro de Isaías: "¡Qué hermosos son sobre los montes los pies del mensajero que anuncia la paz, que trae buenas nuevas, que anuncia salvación, que dice a Sión: 'Ya reina tu Dios!'" (Is 52, 7).

Así como manifiesta san Pablo, que reconoce el cumplimiento de este texto profético en la predicación del Evangelio (cf. Rom 10, 15), así también san Lucas parece invitar a ver en María a la primera evangelista, que difunde la buena nueva, comenzando los viajes misioneros del Hijo divino.

La dirección del viaje de la Virgen santísima es particularmente significativa: será de Galilea a Judea, como el camino misionero de Jesús (cf. Lc 9, 51).



Charles-Camille Chazal (1825-1875), La Visitazione, Museo dipartimentale, Beauvais

En efecto, con su visita a Isabel, María realiza el preludio de la misión de Jesús y, colaborando ya desde el comienzo de su maternidad en la obra redentora del Hijo, se transforma en el modelo de quienes en la Iglesia se ponen en camino para llevar la luz y la alegría de Cristo a los hombres de todos los lugares y de todos los tiempos.

El encuentro con Isabel presenta rasgos de un gozoso acontecimiento salvífico, que supera el sentimiento espontáneo de la simpatía familiar. Mientras la turbación por la incredulidad parece reflejarse en el mutismo de Zacarías, María irrumpe con la

alegría de su fe pronta y disponible: "Entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel" (Lc 1, 40).

San Lucas refiere que "cuando oyó Isabel el saludo de María, saltó de gozo el niño en su seno" (Lc 1, 41). El saludo de María suscita en el hijo de Isabel un salto de gozo: la entrada de Jesús en la casa de Isabel, gracias a su Madre, transmite al profeta que nacerá la alegría que el Antiguo Testamento anuncia como signo de la presencia del Mesías.

Ante el saludo de María, también Isabel sintió la alegría mesiánica y "quedó llena de Espíritu Santo; y exclamando con gran voz, dijo: 'Bendita tu entre las mujeres y bendito el fruto de tu seno'" (Lc 1, 41-42).

En virtud de una iluminación superior, comprende la grandeza de María que, más que Yael y Judit, quienes la prefiguraron en el Antiguo Testamento, es bendita entre las mujeres por el fruto de su seno, Jesús, el Mesías.

La exclamación de Isabel "con gran voz" manifiesta un verdadero entusiasmo religioso, que la plegaria del Avemaría sigue haciendo resonar en los labios de los creyentes, como cántico de alabanza de la Iglesia por las maravillas que hizo el Poderoso en la Madre de su Hijo.

Isabel, proclamándola "bendita entre las mujeres" indica la razón de la bienaventuranza de María en su fe: "¡Feliz la que ha creído que se cumplirían las cosas que le fueron dichas de parte del Señor!" (Lc 1, 45). La grandeza y la alegría de María tienen origen en el hecho de que Ella es la que cree.

Ante la excelencia de María, Isabel comprende también qué honor constituye para ella su visita: "De dónde a mí que la madre de mi Señor venga a mí?" (Lc 1, 43). Con la expresión "mi Señor", Isabel reconoce la dignidad real, más aun, mesiánica, del Hijo de María. En efecto, en el Antiguo Testamento esta expresión se usaba para dirigirse al rey (cf. IR 1, 13, 20, 21, etc.) y hablar del rey Mesías (Sal 110, 1). El ángel había dicho de Jesús: "El Señor Dios le dará el trono de David, su padre" (Lc 1, 32). Isabel, "llena de Espíritu Santo", tiene la misma intuición. Más tarde, la

glorificación pascual de Cristo revelará en qué sentido hay que entender este título, es decir, en un sentido trascendente (cf. Jn 20, 28; Hch 2, 3436).

Isabel, con su exclamación llena de admiración, nos invita a apreciar todo lo que la presencia de la Virgen trae como don a la vida de cada creyente.

En la Visitación, la Virgen lleva a la madre del Bautista el Cristo, que derrama el Espíritu Santo. Las mismas palabras de Isabel expresan bien este papel de mediadora: "Porque, apenas llegó a mis oídos la voz de tu saludo saltó de gozo el niño en mi seno" (Lc 1, 44). La intervención de María produce, junto con el don del Espíritu Santo, como un preludio de Pentecostés, confirmando una cooperación que, habiendo empezado con la Encarnación, esta destinada a manifestarse en toda la obra de la salvación divina.

Para tu oración personal

Señor, enséñanos a orar...” (Lc 11, 1)

A modo de introducción



Antes de presentar algunas de las oraciones, exponemos aquí las palabras de Cristo en las que nuestro Hermano nos da algunas indicaciones de cómo debe ser nuestra oración:

- a. Que tu oración sea **íntima**: “Tú, cuando ores, entra en tu habitación y, cerrada la puerta, ora a tu Padre, que está en lo secreto; y tu Padre que ve en lo escondido, te recompensará” (Mt 6, 6).
- b. Que tu oración sea **sencilla**: “En verdad os digo: quien no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él.” (mc 10, 15).
- c. Que tu oración sea **continua**: “Velad, pues, en todo tiempo y orad, para que podáis evitar todo esto que ha de venir y comparecer ante el Hijo del hombre.” (Lc 21, 36)
- d. Que tu oración sea **suplicante**: “Os digo, pues: Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá; porque quien pide recibe, y quien busca halla, y al que llama se le abre. ¿Qué padre entre vosotros, si el hijo le pide un pan, le dará una piedra? ¿O si le pide un pez, le dará, en vez del pez, una serpiente? ¿O si le pide un huevo le dará un escorpión? Si vosotros, pues, siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el espíritu Santo a los que se lo piden?” (Lc 11, 9-13)

e. Que vuestra oración sea **filial**: “Y por ser hijos envió Dios a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que grita ¡Abba!, ¡Padre!” (Gal 4, 6).

Que nuestra oración favorita sea el Padrenuestro (Mt 6, 9-14) y el Avemaría (Lc 1, 28.42).

Sobre la oración:

La oración es el reconocimiento de nuestros límites y de nuestra dependencia: venimos de Dios, somos de Dios y retornamos a Dios. Por tanto, no podemos menos de abandonarnos a El, nuestro Creador y Señor, con plena y total confianza [...]. La oración es, ante todo, un acto de inteligencia, un sentimiento de humildad y reconocimiento, una actitud de confianza y de abandono en Aquel que nos ha dado la vida por amor. La oración es un diálogo misterioso, pero real, con Dios, un diálogo de confianza y amor (*JUAN PABLO II, Alloc. 14-III-1979*).

Vuestro Dios está siempre cerca de vosotros, y aun dentro de vosotros: en él tenemos vida, movimiento y ser (*Hech 17, 28*). Aquí no le sale al paso un portero a quien desee hablarle; a Dios le



gusta que tratéis familiarmente con él. Tratad con él vuestros asuntos, vuestros proyectos, vuestros trabajos, vuestros temores y todo lo que os interese. Hacedlo sobre todo con confianza y el corazón abierto, porque Dios no acostumbra a hablar al alma que no le habla; si ésta no se acostumbra a conversar con él, comprenderá muy poco su lenguaje cuando le hable (*SAN ALFONSO M. a DE LIGORIO, Cómo conversar continua y familiarmente con*

Dios, 1. c., volt I, pp. 316-317).

Oraciones

Oración de la mañana:

Levántate con prontitud y ofrécele el nuevo día a Dios nuestro Padre y a nuestra Madre María.

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Te doy gracias, Dios mío, por haberme creado, redimido, hecho cristiano y conservado la vida. Te ofrezco mis pensamientos, palabras y obras de este día. No permitas que Te ofenda y dame fortaleza para huir de las ocasiones de pecar. Haz que crezca mi amor hacia Ti y hacia los demás.

Ofrecimiento de obras

A la Santísima Virgen María

Oh, Señora mía. Oh, Madre mía! Yo me ofrezco enteramente a Vos; y en prueba de mi filial afecto os consagro en este día mi ojos, mis oídos, mi lengua, mi corazón; en una palabra, todo mi ser. Ya que soy todo vuestro, Madre de bondad, guardadme , defendedme como cosa y posesión vuestra. Amén.

Oración al Ángel de la Guarda

Ángel de Dios, bajo cuya custodia me puso el Señor con amorosa piedad, a mí que soy vuestro encomendado, alumbradme hoy, guardadme, regidme y gobernadme. Amén.

Ofrecimiento de tu trabajo:

Es bueno que antes de ponerte a trabajar le digas al Señor una oración Como ésta:

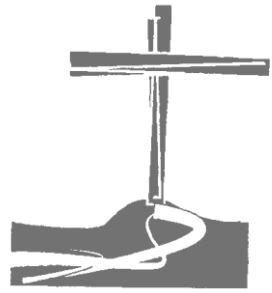
Te ofrezco, Señor, este mi trabajo. Ayúdame a hacerlo bien, por amor a Ti y a los demás. Santa María, Ángel de mi Guarda, interceded por mí.



La señal de la Santa Cruz

Es la señal del cristiano. En la Cruz murió Jesús para salvara los hombres de sus pecados:

“Por la señal + de la Santa Cruz de nuestros + enemigos líbranos, Señor, + Dios nuestro. En el nombre del Padre, y del Hijo + y del Espíritu Santo. Amén.”



El padrenuestro

Jesús mismo nos enseñó esta oración. Es la oración de los hijos de Dios:

“Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal. Amén.”

El Ave María

En ella repetimos muchas veces las palabras del Ángel y de Santa Isabel a la Virgen y también las súplicas que le han dirigido desde siempre los buenos hijos de la Iglesia.

“Dios te salve, María, llena eres de gracia; el Señor es contigo; bendita Tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús. Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.”

El Gloria

Es un canto de alabanza a la Santísima Trinidad

“Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.”



El Credo

Es el resumen de todo lo que Dios mi Padre ha revelado a los hombres y que yo ahora confieso porque soy hijo de Dios

“Creo en Dios Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor; que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen; padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado; descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos; subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios Padre; desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos. Creo en el Espíritu Santo; la Santa Iglesia Católica, la Comunión de los Santos; el perdón de los pecados; la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.”

La Salve

Una súplica confiada a mi Madre del cielo, la Virgen Santísima. Reina del Universo y Madre también de todos los cristianos.

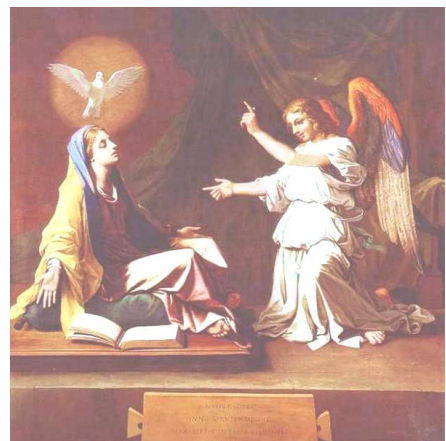
“Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra; Dios te salve. A Ti llamamos los desterrados hijos de Eva; a Ti suspiramos, gimiendo y llorando, en este valle de lágrimas. Ea, pues, Señora, abogada nuestra, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos; y después de este destierro muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre. Oh clementísima, oh piadosa, oh dulce siempre Virgen María! Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios, para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo. Amén.”

Ángelus

V. El ángel del Señor anunció a María;
R. y concibió por obra del Espíritu Santo. *Dios te salve María...*

V. He aquí la esclava del Señor;
R. Hágase en mí según tu palabra. *Dios te salve María...*

V. Y el Hijo de Dios se hizo Hombre;



R. Y habitó entre nosotros. *Dios te salve María...*

V. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.

R. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro Señor Jesucristo.

Te suplicamos, Señor, que derrames tu gracia en nuestras almas, para que habiendo conocido por la voz del Ángel la Encarnación de tu Hijo Jesucristo, por su Pasión y Cruz, alcancemos la gloria de su Resurrección. Por el mismo Jesucristo Nuestro Señor Amén

El acordaos

Es una oración que le dirigimos o Nuestra Señora, con la confianza que nos da el saber que es nuestra Madre, que nos oye siempre con cariño.

Acordaos, ¡oh piadosísima Virgen María! que jamás se ha oído decir que ninguno de los que han acudido a vuestra protección, implorado vuestra asistencia y reclamado vuestro socorro haya sido abandonado de Vos. Animado con esta confianza a Vos también acudo, ¡oh Madre, Virgen de las vírgenes! y aunque gimiendo bajo el peso de mis pecados, me atrevo a aparecer ante vuestra presencia soberana. No desechéis, oh Madre de Dios!, mis humildes súplicas, antes bien inclinad a ellas vuestros oídos y dignaos atenderlas favorablemente. Amén

El Sacramento de la Penitencia

Celebrar la Reconciliación, es celebrar un “retorno hacia la casa del Padre”. Es la actitud del hijo pródigo del Evangelio de Lucas: tras un tiempo de reflexión, se dijo: “Volveré a casa de mi Padre y le diré...” Es Jesús quien inaugura este retorno hacia el Padre. Él mismo nos lo dice en el Evangelio: “He salido del Padre y he venido al mundo; de nuevo dejo el mundo y vuelvo al Padre”. Si el Verbo se hizo carne, si se convirtió en uno de nosotros, fue para venir a buscarnos y conducirnos a la casa del Padre. Es el único camino posible: “Yo soy la Puerta... Nadie va hacia el Padre sin pasar por mí” (Jn 16, 28 y 14, 6).

Así pues, la confesión no es inicialmente el simple hecho de ir a “decir tus pecados”. Venir a confesarse, es pedir a Jesús la fuerza de volver a la casa del Padre, de denunciar todo lo que nos ha separado y de emprender con Él un camino de conversión. Es ponerse en presencia del Padre quien, mientras que estamos aún lejos, movido de compasión corre a arrojarse a nuestro cuello y cubrirnos de besos” (Lc. 15, 20).



Al hacer tu confesión

RECUERDA que para confesarte bien hacen falta cinco cosas:

- 1. Examen de conciencia** para recordar los pecados cometidos después de tu última confesión bien hecha.
- 2. Dolor de los pecados**, que es pesar, pena de haber ofendido a Dios tu Padre.
- 3. Propósito de enmienda**, de no volver a cometerlos, de luchar por ser mejor.
- 4. Decir los pecados al confesor**, con confianza y sinceridad. Sin callar ninguno por temor o vergüenza. Es bueno que te confieses también de los pecados veniales.
- 5. Cumplir la penitencia**, que te haya impuesto el sacerdote. Para evitar que se te olvide, cúmplela cuanto antes.

Breve examen de conciencia

Te ayudará a hacer bien la Confesión el recordar y meditar con sinceridad, delante de Dios, lo que has hecho después de tu última confesión. Quizás pueda ayudarte para ellos este breve examen de conciencia:

- *¿Cuando fue mi última Confesión? ¿Me he acercado indignamente a recibir algún sacramento? ¿He callado por vergüenza algún pecado mortal en mis confesiones anteriores?*

- *¿He dudado o negado las verdades de la fe católica? ¿He puesto en peligro mi fe leyendo libros o revistas contrarias a la fe católica o he asistido a reuniones de sectas que no son católicas? ¿He sido supersticioso o practicado el espiritismo?*
- *¿He tomado el nombre de Dios en vano? ¿He blasfemado? ¿He jurado sin necesidad o sin verdad?*
- *¿He faltado a Misa los domingos o días festivos por mi culpa y sin una razón grave? ¿He cumplido los días de ayuno y abstinencia?*
- *¿He desobedecido a mis padres o superiores en materias de importancia?*
- *¿Tengo enemistad, odio o rencor contra alguien? ¿Rehusó perdonarle? ¿He causado la muerte a alguien? ¿Me he embriagado, bebido con exceso o tomado drogas? ¿He practicado, aconsejado o facilitado el grave crimen del aborto?*
- *¿He aceptado pensamientos o miradas impuras? ¿He visto películas inmorales? ¿He tenido conversaciones vulgares o impuras? ¿He realizado actos impuros? ¿Solo o con otras personas? ¿Del mismo o distinto sexo? ¿He usado indebidamente el matrimonio? ¿He tomado píldoras anticonceptivas o usado algún otro método artificial para evitar tener hijos?*
- *¿He tomado dinero o cosas que no son mías? ¿Cuánto? ¿He restituido o reparado por el daño causado? ¿He sido honrado en mis negocios?*
- *¿He dicho mentiras? ¿He calumniado o descubierto, sin causa justa, defectos graves de otra persona, aunque sean ciertos, pero*

*no conocidos? ¿He hecho juicios temerarios contra el prójimo?
¿He reparado el daño que haya podido seguirse?
Si se recuerdan otros pecados, deben mencionarse en la
confesión.*

Oración antes del Examen

¡Señor mío y Dios mío!, creo firmemente que estás aquí. Te pido la gracia de examinar sinceramente y conocer con verdad mi conciencia descubriendo todos mis pecados y miserias; dame la fortaleza de confesarlos con toda fidelidad y verdad para merecer ahora tu perdón y la gracia de la perseverancia final. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

El Acto de Contrición

Es un modo de decirle al Señor que estamos arrepentidos de haber pecado, de haberle ofendido con nuestros pensamientos, palabras y obras. Será bueno que te lo aprendas de memoria.

¡Señor mío Jesucristo!, Dios y Hombre verdadero, Creador, Padre y Redentor mío; por ser Vos quien sois, Bondad infinita, y porque os amo sobre todas las cosas, me pesa de todo corazón haberos ofendido; también me pesa porque podéis castigarme con las penas del infierno.



Ayudado de vuestra divina gracia, propongo firmemente nunca más pecar, confesarme y cumplir la penitencia que me fuera impuesta. Amén.

Yo pecador

Igual que la anterior oración ésta te servirá para arrepentirte de tus pecados y pedirle perdón a nuestro Padre por ellos.

Yo pecador me confieso a Dios todopoderoso, a la Bienaventurada siempre Virgen María, al bienaventurado San Miguel Arcángel, al bienaventurado San Juan Bautista, a los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, a todos los Santos y a vos,

Padre, que pequé gravemente con el pensamiento, palabra, obra y omisión, por mi culpa, por mi culpa, por mi gravísima culpa; por tanto ruego a la Bienaventurada siempre Virgen María, al bienaventurado San Miguel Arcángel, al bienaventurado San Juan Bautista, a los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, a todos los Santos y a vos, Padre, que roguéis por mí a Dios Nuestro Señor.

Oración para después de haber confesado

Después de haberle confesado no dejes nunca de darle gracias al Señor por haberte perdonado de nuevo. Es un detalle de cariño de un buen hijo para con su Padre.

Te doy gracias, Dios mío, por haberme perdonado mis pecados y recibido de nuevo en tu amistad. Te pido, por los méritos de tu Hijo Jesucristo y de su Madre Santísima, la Virgen María y de todos los Santos, suplas con tu piedad y misericordia cuanto por mi miseria haya faltado a esta confesión de suficiente contrición, pureza, e integridad. Por el mismo Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Resumen de vida cristiana

1. No dejes pasar mucho tiempo sin encomendarte de alguna manera a Dios.
2. Acude a Misa los días de precepto, aunque para ello tengas que hacer algún sacrificio.
3. Cumple con los preceptos de la confesión y comunión pascual.
4. Evita todo pecado mortal y, en caso de pecar, confiésate pronto
5. No hagas nunca traición a Dios y a tu conciencia en el ejercicio de tu oficio o profesión.
6. Haz el bien que puedas y hazlo por Dios.

7. No tardes mucho en recibir los Santos Sacramentos.
8. Diariamente reserva un poco de tiempo para leer el Evangelio o algún libro de formación.
9. Proponte unas normas de vida cristiana para hacer todos los días, todas las semanas y todos los años.
10. Ten un confesor fijo para que te ayude a conocer mejor la voluntad de Dios y te oriente en el modo de realizarla.
11. Trata de que en tu casa y lugar de trabajo haya algún cuadro o imagen de la Virgen y del Señor para rezar con frecuencia.

Oraciones para antes de la comunión

Acércate con gran respeto a comulgar. Es muy bueno que repitas en tu interior estas oraciones que van debajo. Al recibir el Cuerpo del Señor, respondes AMEN, reafirmando tu fe en la presencia real de Cristo en la forma consagrada. Retírate luego con el mismo respeto a darle gracias al Señor.



Acto de fe. *Señor mío, Jesucristo!, creo firmemente que estáis realmente presente en el Santísimo Sacramento con vuestro Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad.*

Acto de esperanza. *Espero, Señor, que ya que os dais todo a mí en este Sacramento, usaréis conmigo de misericordia y me otorgaréis las gracias que me son necesarias para mi eterna salvación.*

Acto de caridad. *Dios mío, te amo con todo mi corazón, con toda mi alma, con todas mis fuerzas y sobre todas las cosas, por ser*

infinitamente bueno e infinitamente amable, y a mi prójimo como a mí mismo, por tu amor.

Acto de adoración. *Señor!, yo os adoro en este Sacramento os reconozco por mi Creador, Redentor y soberano Dueño, sumo y único Bien mío.*

Yo quisiera, *Señor, recibiros con aquella pureza, humildad y devoción con que os recibió vuestra Santísima Madre, con el espíritu y fervor de los Santos.*

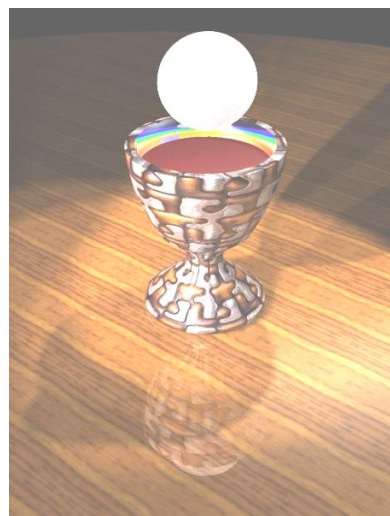
Comunión espiritual

Esta Comunión Espiritual la puedes decir siempre que por cualquier motivo no hayas podido acercarte a comulgar sacramentalmente, o cuando veas una iglesia.

Creo, Jesús mío, que estás real y verdaderamente en el cielo y en el Santísimo Sacramento del Altar. Te amo sobre todas las cosas y deseo vivamente recibirte dentro de mi alma, pero no pudiendo hacerlo ahora sacramentalmente, ven al menos espiritualmente a mi corazón. Y como si ya Te hubiese recibido, Te abrazo y me uno del todo a Ti. Señor, no permitas que me aparte de Ti. Amen.

Acción de gracias para después de la comunión

Después de comulgar, procura tener unos minutos para dar gracias. Es un detalle de respeto con Jesús continuar un ratito después de Misa dándole gracias por la Comunión recibida. Puedes leer despacio y con atención estas oraciones:



Acto de fe. ¡Señor mío, Jesucristo!, creo que verdaderamente que estáis en mí con vuestro Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad, y lo creo más firmemente que si lo viese con mis propios ojos.

Acto de adoración. oh, Jesús mío, yo os adoro presente dentro de mí, y me uno a María Santísima, a los Ángeles y a los Santos para adoraros como merecéis.

Acto de acción de gracias. Os doy gracias, Jesús mío, de todo corazón, porque habéis venido a mi alma. Virgen Santísima, Ángel de mi guarda, Ángeles y Santos del Cielo, dad por mí gracias a Dios.

Benedicid al Señor todas sus obras,
alabadle por mí eternamente.

Ángeles todos, benedicid al Señor,
alabadle por mí eternamente.

Santos todos, benedicid al Señor,
alabadle por mí eternamente.

Hombres todos, benedicid al Señor,
alabadle por mí eternamente.

Sol, luna, estrellas y criaturas todas,
benedicid al Señor, alabadle por mí eternamente.

Que el cielo y la tierra toda, bendiga al Señor, que ha hecho tantas maravillas. Amén.



Miradme, oh, mi amado y buen Jesús!, postrado en vuestra presencia; os ruego con el mayor fervor imprimáis en mi corazón vivos sentimientos de fe, esperanza y caridad, verdadero dolor de mis pecados y propósito de jamás ofenderos.

SANTO ROSARIO

Modo de rezar el Santo Rosario:

1. Hacer el signo de la cruz* y rezar el símbolo de los apóstoles* o el acto de contrición*



Signo de la Cruz:

+ Por la señal de la Santa Cruz, de nuestros enemigos líbranos Señor, Dios nuestro. + En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén

Símbolo de los Apóstoles

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos. Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

Acto de contrición

Señor mío Jesucristo, Dios y Hombre verdadero, Creador, Padre y Redentor mío; por ser vos quien sois, bondad infinita, y porque os amo sobre todas las cosas, me pesa de todo corazón haberos ofendido; también me pesa porque podéis castigarme con las penas del infierno. Ayudado de vuestra divina gracia, propongo firmemente nunca mas pecar, confesarme y cumplir la penitencia que me fuere impuesta. Amén.

2. Rezar el ***Padrenuestro***
3. Rezar **3 *Avemarías*** y ***Gloria***
4. ***Busca los Misterios que corresponden al día:***

El Papa Juan Pablo II sugirió el siguiente nuevo orden para la meditación semanal:

Lunes y Sábado: *Misterios Gozosos*

Jueves: *Misterios Luminosos*

Martes y Viernes: *Misterios Dolorosos*

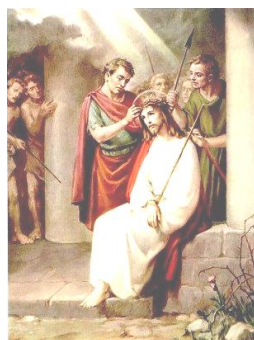
Miércoles y Domingo: *Misterios Gloriosos*.

MISTERIOS GOZOSOS (*lunes y sábado*)



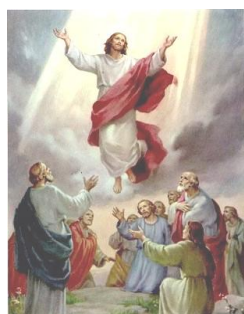
1. La Encarnación del Hijo de Dios.
2. La Visitación de Nuestra Señora a Santa Isabel.
3. El Nacimiento del Hijo de Dios.
4. La Purificación de la Virgen Santísima.
5. La Pérdida del Niño Jesús y su hallazgo en el templo.

MISTERIOS DOLOROSOS (*martes y viernes*)



1. La Oración de Nuestro Señor en el Huerto.
2. La Flagelación del Señor.
3. La Coronación de espinas.
4. El Camino del Monte Calvario.
5. La Crucifixión y Muerte de Nuestro Señor.

MISTERIOS GLORIOSOS (*miércoles y domingo*)



1. La Resurrección del Señor.
2. La Ascensión del Señor.
3. La Venida del Espíritu Santo.
4. La Asunción de Nuestra Señora a los Cielos.
5. La Coronación de la Santísima Virgen.

MISTERIOS LUMINOSOS (*jueves*)



1. El Bautismo de Jesús en el Jordán.
2. La autorevelación de Jesús en las bodas de Caná.
3. El anuncio del Reino de Dios invitando a la conversión.
4. La Transfiguración.
5. La institución de la Eucaristía.

5. Anunciar el primer ***Misterio***. Rezar el ***Padrenuestro***.
6. Rezar **10 Avemarías, Gloria y Jaculatoria***
7. Anunciar el segundo ***Misterio***. Rezar el ***Padrenuestro***
8. Rezar **10 Avemarías, Gloria y Jaculatoria**.
9. Anunciar el tercer ***Misterio***. Rezar el ***Padrenuestro***
10. Rezar **10 Avemarías, Gloria y Jaculatoria**
11. Anunciar el cuarto ***Misterio***. Rezar el ***Padrenuestro***.
12. Rezar **10 Avemarías, Gloria y Jaculatoria**
13. Anunciar el quinto ***Misterio***. Rezar el ***Padrenuestro***.
14. Rezar **10 Avemarías, Gloria y Jaculatoria**.
15. Rezar la Salve.

Jaculatoria

María, Madre de gracia, Madre de misericordia, defiéndenos de nuestros enemigos y ampáranos ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

Al terminar los cinco misterios se reza

Dios te salve, María, Hija de Dios Padre...

Dios te salve, María, Madre de Dios Hijo...

Dios te salve, María Esposa de Dios Espíritu Santo...

Dios te salve, María, Templo y Sagrario de la Santísima Trinidad...

Letanía de la Santísima Virgen

Señor, ten piedad.

Cristo, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Cristo, óyenos.

Cristo, escúchanos.

Dios Padre celestial,

Dios Hijo, redentor del mundo,

Dios Espíritu Santo,

Trinidad Santa, un solo Dios,

Santa María,

Santa Madre de Dios,

Santa Virgen de las vírgenes,

Madre de Cristo,

Madre de la Iglesia,

Madre de la divina gracia,

Madre purísima,

Madre castísima,

Madre intacta,

Madre incorrupta,

Madre inmaculada,

Madre amable,

Madre admirable,

Madre del buen consejo,

Madre del Creador,

Madre del Salvador,

Virgen prudentísima,

Virgen digna de veneración,

Virgen digna de alabanza,

Virgen poderosa,

Virgen clemente,

Virgen fiel,

Espejo de justicia,

Trono de sabiduría,

Ten misericordia de nosotros

“

“

“

Ruega por nosotros

“

“

“

“

“

“

“

“

“

“

“

“

“

“

“

“

“

“

“

“

“

“

“

Causa de nuestra alegría,	“
Vaso espiritual.	“
Vaso venerable,	“
Vaso insigne de devoción,	“
Rosa mística,	“
Torre de David,	“
Torre de Marfil.	“
Casa de oro,	“
Arca de la alianza,	“
Puerta del cielo,	“
Estrella de la mañana,	“
Salud de los enfermos,	“
Refugio de los pecadores,	“
Consoladora de los afligidos,	“
Auxilio de los cristianos,	“
Reina de los ángeles,	“
Reina de los patriarcas,	“
Reina de los profetas,	“
Reina de los apóstoles,	“
Reina de los mártires,	“
Reina de los confesores,	“
Reina de las vírgenes,	“
Reina de todos los santos,	“
Reina concebida sin mancha original,	“
Reina asumpta al cielo,	“
Reina del santísimo Rosario,	“
Reina de la familia,	“
Reina de la paz,	“

V. Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.

R. Perdónanos, Señor.

V. Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.

R. Escúchanos, Señor.

V. Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.

R. Ten misericordia de nosotros.

Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios. No desoigas nuestras súplicas en las necesidades que te presentamos, antes bien, líbranos siempre de todos los peligros, Virgen gloriosa y bendita.

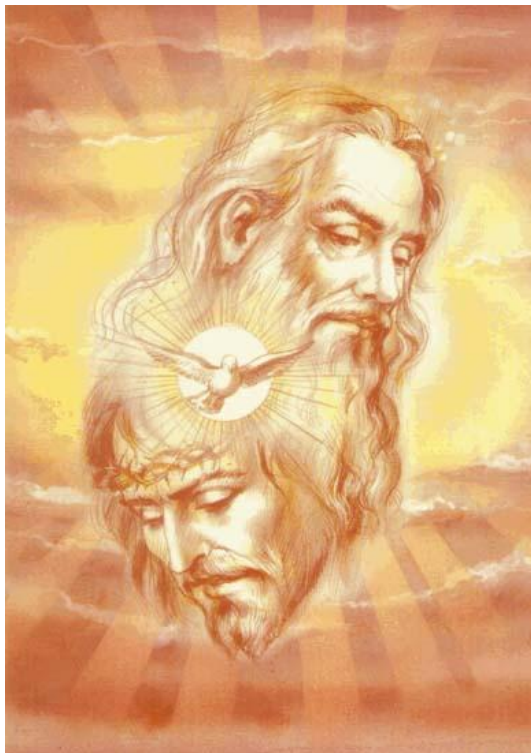
V. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.

R. Para que seamos dignas de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo.

Oración Concédenos, Señor, a nosotros, tus siervos, gozar de perpetua salud de alma y cuerpo y por la gloriosa intercesión de la Bienaventurada siempre Virgen María vernos libres de las tristezas de esta vida y gozar de las alegrías eternas. Por Jesucristo, Nuestro Señor. Amén.

Oraciones

Oración a la Santísima Trinidad



1. Bendito seas, Padre, que en tu infinito amor nos has dado a tu Unigénito Hijo, hecho carne por obra del Espíritu Santo en el seno purísimo de la Virgen María, y nacido en Belén hace ahora dos mil años. Él se ha hecho nuestro compañero de viaje y ha dado nuevo significado a la historia, que es un camino hecho juntos, en el trabajo y en el sufrimiento, en la fidelidad y en el amor, hacia aquellos cielos nuevos y hacia aquella tierra nueva, en la que Tú, vencida la muerte, serás todo en

todos. Gloria

2. Haz, Padre, que por tu gracia el Año jubilar sea un tiempo de conversión profunda y de alegre retorno a Ti; concédenos que sea un tiempo de reconciliación entre los hombres y de redescubierta concordia entre las naciones; tiempo en el que las lanzas se truequen en hoces, y al fragor de las armas sucedan cantos de paz. Concédenos, Padre, vivir el Año jubilar dóciles a la voz del Espíritu, fieles en el seguimiento de Cristo, asiduos en la escucha de la Palabra y en la asiduidad a las fuentes de la gracia. ¡Alabanza y gloria a Ti, Trinidad Santísima, único y sumo Dios!

Gloria

3. Sostén, Padre, con la fuerza del Espíritu, el empeño de la Iglesia en favor de la nueva evangelización y guía nuestros pasos por los caminos del mundo para anunciar a Cristo con la vida, orientando nuestra peregrinación terrena hacia la Ciudad de la

luz. Haz, Padre, que brillen los discípulos de tu Hijo por su amor hacia los pobres y oprimidos; que sean solidarios con los necesitados, y generosos en las obras de misericordia, e indulgentes con los hermanos para obtener ellos mismos de Ti indulgencia y perdón.

Gloria

4. Haz, Padre, que los discípulos de tu Hijo, purificada la memoria y reconocidas las propias culpas, sean una sola cosa, de suerte que el mundo crea. Otorga que se dilate el diálogo entre los seguidores de las grandes religiones, de suerte que todos los hombres descubran la alegría de ser tus hijos. Haz que a la voz suplicante de María, Madre de las gentes, se unan las voces orantes de los apóstoles y de los mártires cristianos, de los justos de todo pueblo y de todo tiempo, para que el Año Santo sea para todos y para la Iglesia, motivo de renovada esperanza y de júbilo en el Espíritu. ¡Alabanza y gloria a Ti, Trinidad Santísima, único y sumo Dios!

5. ¡A Ti, Padre omnipotente, origen del cosmos y del hombre, por Cristo, el Viviente, Señor del tiempo y de la historia, en el Espíritu que santifica el universo, la alabanza, el honor, la gloria, hoy y en los siglos sin fin. Amén!

(De Juan Pablo II, para el Jubileo 2000)

*** * * * ***

***Dios, Creador del cielo y de la tierra,
Padre de Jesús y Padre nuestro***

Bendito seas Señor, Padre que estás en el cielo, porque en tu infinita misericordia te has inclinado sobre la miseria del hombre y nos has dado a Jesús, tu Hijo, nacido de mujer, nuestro salvador y amigo, hermano y redentor.



Gracias, Padre bueno, por el don del Año Jubilar; haz que sea un tiempo favorable, el año del gran retorno a la casa paterna, donde Tú, lleno de amor, esperas a tus hijos descarriados para darles el abrazo del perdón y sentarlos a tu mesa, vestidos con el traje de fiesta.

¡A ti, Padre, nuestra alabanza por siempre!

Padre clemente, que en el Año Santo se fortalezca nuestro amor a ti y al prójimo: que los discípulos de Cristo promuevan la justicia y la paz; se anuncie a los pobres la Buena Nueva y que la Madre Iglesia haga sentir su amor de predilección a los pequeños y marginados.

¡A ti, Padre, nuestra alabanza por siempre!

Padre Justo, que el gran Jubileo sea una ocasión propicia para que todos los católicos descubran el gozo de vivir en la escucha de tu palabra, abandonándose a tu voluntad; que experimenten el valor de la comunión fraterna partiendo juntos el pan y alabándote con himnos y cánticos espirituales.

¡A ti, Padre, nuestra alabanza por siempre!

Padre, rico en misericordia, que el santo Jubileo sea un tiempo de apertura, de diálogo y de encuentro con todos los que creen en Cristo y con los miembros de otras religiones: en tu inmenso amor, muestra generosamente tu misericordia con todos.

¡A ti, Padre, nuestra alabanza por siempre!

Padre omnipotente, haz que todos tus hijos sientan que en su caminar hacia ti, meta última del hombre, los acompaña bondadosa la Virgen María, icono del amor puro, elegida por ti para ser Madre de Cristo y de la Iglesia.

¡A ti, Padre, nuestra alabanza por siempre!

A ti, Padre de la vida, principio sin principio, suma bondad y eterna luz, con el Hijo y el Espíritu, honor y gloria, alabanza y gratitud por los siglos sin fin. Amén.

** * * * **

Adoración Eucarística de Juan Pablo II

Señor Jesús:

Nos presentamos ante ti sabiendo que nos llamas y que nos amas tal como somos.

"Tú tienes palabras de vida eterna y nosotros hemos creído y conocido que tú eres el Hijo de Dios" (Jn. 6,69).



Tu presencia en la Eucaristía ha comenzado con el sacrificio de la última cena y continúa como comunión y donación de todo lo que eres.

Aumenta nuestra FE.

Por medio de ti y en el Espíritu Santo que nos comunicas, queremos llegar al Padre para decirle nuestro SÍ unido al tuyo.

Contigo ya podemos decir: Padre nuestro.

Siguiéndote a ti, "camino, verdad y vida", queremos penetrar en el aparente "silencio" y "ausencia" de Dios, rasgando la nube del Tabor para escuchar la voz del Padre que nos dice: "Este es mi Hijo amado, en quien tengo mi complacencia: Escuchadlo" (Mt. 17,5).

Con esta FE, hecha de escucha contemplativa, sabremos iluminar nuestras situaciones personales, así como los diversos sectores de la vida familiar y social.

Tú eres nuestra ESPERANZA, nuestra paz, nuestro mediador, hermano y amigo.

Nuestro corazón se llena de gozo y de esperanza al saber que vives "siempre intercediendo por nosotros" (Heb. 7,25).

Nuestra esperanza se traduce en confianza, gozo de Pascua y camino apresurado contigo hacia el Padre.

Queremos sentir como tú y valorar las cosas como las valoras tú. Porque tú eres el centro, el principio y el fin de todo.

Apoyados en esta ESPERANZA, queremos infundir en el mundo esta escala de valores evangélicos por la que Dios y sus dones salvíficos ocupan el primer lugar en el corazón y en las actitudes de la vida concreta.

Queremos AMAR COMO TÚ, que das la vida y te comunicas con todo lo que eres.

Quisiéramos decir como San Pablo: "Mi vida es Cristo" (Flp. 1,21).

Nuestra vida no tiene sentido sin ti.

Queremos aprender a "estar con quien sabemos nos ama", porque "con tan buen amigo presente todo se puede sufrir". En ti aprenderemos a unirnos a la voluntad del Padre, porque en la oración "el amor es el que habla" (Sta. Teresa).

Entrando en tu intimidad, queremos adoptar determinaciones y actitudes básicas, decisiones duraderas, opciones fundamentales según nuestra propia vocación cristiana.

CREYENDO, ESPERANDO Y AMANDO, TE ADORAMOS con una actitud sencilla de presencia, silencio y espera, que quiere ser también reparación, como respuesta a tus palabras: "Quedaos aquí y velad conmigo" (Mt. 26,38).

Tú superas la pobreza de nuestros pensamientos, sentimientos y palabras; por eso queremos aprender a adorar admirando el misterio, amándolo tal como es, y callando con un silencio de amigo y con una presencia de donación.

El Espíritu Santo que has infundido en nuestros corazones nos ayuda a decir esos "gemidos inenarrables" (Rom. 8,26) que se traducen en actitud agradecida y sencilla, y en el gesto filial de quien ya se contenta con sola tu presencia, tu amor y tu palabra.

En nuestras noches físicas y morales, si tú estás presente, y nos amas, y nos hablas, ya nos basta, aunque muchas veces no sentiremos la consolación.

Aprendiendo este más allá de la ADORACIÓN, estaremos en tu intimidad o "misterio".

Entonces nuestra oración se convertirá en respeto hacia el "misterio" de cada hermano y de cada acontecimiento para insertarnos en nuestro ambiente familiar y social y construir la historia con este silencio activo y fecundo que nace de la contemplación.

Gracias a ti, nuestra capacidad de silencio y de adoración se convertirá en capacidad de AMAR y de SERVIR.

Nos has dado a tu Madre como nuestra para que nos enseñe a meditar y adorar en el corazón. Ella, recibiendo la Palabra y poniéndola en práctica, se hizo la más perfecta Madre.

Ayúdanos a ser tu Iglesia misionera, que sabe meditar adorando y amando tu Palabra, para transformarla en vida y comunicarla a todos los hermanos.

Amén.

Juan Pablo II

* * * * *

Oración al Espíritu Santo

Espíritu Santo, dulce huésped del alma, muéstranos el sentido profundo del gran Jubileo y prepara nuestro espíritu para celebrarlo con la fe, en la esperanza que no defrauda, en la caridad que no espera recompensa.

Espíritu de verdad, que conoces las profundidades de Dios, memoria y profecía de la Iglesia, dirige la Humanidad para que reconozca en Jesús de Nazaret el Señor de la gloria, el Salvador del mundo, la culminación de la Historia.

Ven, Espíritu de amor y de paz.



Espíritu creador, misterioso artífice del Reino, guía la Iglesia con la fuerza de tus santos dones para cruzar con valentía el umbral del nuevo milenio y llevar a las generaciones venideras la luz de la Palabra que salva.

Espíritu de santidad, aliento divino que mueve el universo, ven y renueva la faz de la tierra. Suscita en los cristianos el deseo de la plena unidad, para ser verdaderamente en el mundo signo e instrumento de la íntima unión con Dios y de la unidad del género humano.

Ven, Espíritu de amor y de paz.

Espíritu de comunión, alma y sostén de la Iglesia, haz que la riqueza de los carismas y ministerios contribuya a la unidad del Cuerpo de Cristo, y que los laicos, los consagrados y los ministros ordenados colaboren juntos en la edificación del único Reino de Dios.

Espíritu de consuelo, fuente inagotable de gozo y de paz, suscita solidaridad para con los necesitados, da a los enfermos el aliento necesario, infunde confianza y esperanza en los que sufren, acrecienta en todos el compromiso por un mundo mejor.

Ven, Espíritu de amor y de paz.

Espíritu de sabiduría, que iluminas la mente y el corazón, orienta el camino de la ciencia y la técnica al servicio de la vida, de la justicia y de la paz. Haz fecundo el diálogo con los miembros de otras religiones. y que las diversas culturas se abran a los valores del Evangelio.

Espíritu de vida, por el cual el Verbo se hizo carne en el seno de la Virgen, mujer del silencio y de la escucha, haznos dóciles a las muestras de tu amor y siempre dispuestos a acoger los signos de los tiempos que Tú pones en el curso de la Historia.

Ven, Espíritu de amor y de paz.

A Ti, Espíritu de amor, junto con el Padre omnipotente y el Hijo unigénito, alabanza, honor y gloria por los siglos de los siglos.

Amén.

Juan Pablo II.

***Compuesta con ocasión del segundo año de preparación al
Jubileo del año 2000.***

* * * * *

Veni Creator

Ven, Espíritu Creador,
visita las almas de tus fieles
y llena de la divina gracia los corazones,
que Tú mismo creaste.

Tú eres nuestro Consolador,
don de Dios Altísimo,
fuente viva, fuego, caridad
y espiritual unción.

Tú derramas sobre nosotros los siete dones;

Tu, el dedo de la mano de Dios;

Tú, el prometido del Padre;

Tú, que pones en nuestros labios los tesoros de tu palabra.

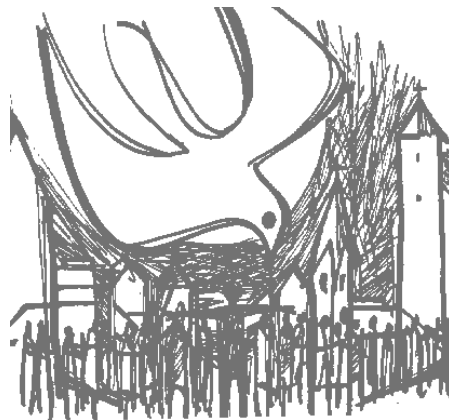
Enciende con tu luz nuestros sentidos;

infunde tu amor en nuestros corazones;

y, con tu perpetuo auxilio,

fortalece nuestra débil carne.

Aleja de nosotros al enemigo,
 danos pronto la paz,
 sé Tú mismo nuestro guía,
 y puestos bajo tu dirección, evitaremos todo lo nocivo.
 Por Ti conozcamos al Padre,
 y también al Hijo;
 y que en Ti, Espíritu de entrambos,
 creamos en todo tiempo.
 Gloria a Dios Padre,
 y al Hijo que resucitó,
 y al Espíritu Consolador,
 por los siglos infinitos. Amén.



* * * * *

INVOCACIÓN A LA VIRGEN



María, hija de Israel, tú has proclamado la misericordia ofrecida a los hombres, de edad en edad, por el amor misericordioso del Padre.

María, Virgen Santa, Sierva del Señor, tú has llevado en tu seno el fruto precioso de la Misericordia divina.

María, tú que has guardado en tu corazón las palabras de salvación, testimonias ante el mundo la absoluta fidelidad de Dios a su amor.

María, tú que seguiste a tu Hijo Jesús hasta el pie de la cruz con el fiat de tu corazón de madre, te adheriste sin reserva al servicio redentor.

María, Madre de misericordia, muestra a tus hijos el Corazón de Jesús, que tú viste abierto para ser siempre fuente de vida.

María, presente en medio de los discípulos, tú haces cercano a nosotros el amor vivificante de tu Hijo resucitado.

María, Madre atenta a los peligros y a las pruebas de los hermanos de tu Hijo, tú no cesas de conducirles por el camino de la salvación

Juan Pablo II

* * * * *

ORACIÓN DE SAN ATANASIO DE ALEJANDRÍA

A María

Oh Virgen, tu gloria supera todas las cosas creadas. ¿Qué hay que se pueda semejar a tu nobleza, madre del Verbo Dios? ¿A quién te compararé, oh Virgen, de entre toda la creación? Excelsos son los ángeles de Dios y los arcángeles, pero ¡cuánto los superas tú, María! Los ángeles y los arcángeles sirven con temor a aquel que habita en tu seno, y no se atreven a hablarle; tú, sin embargo, hablas con él libremente. Decimos que los querubines son excelsos, pero tú eres mucho más excelsa que ellos: los querubines sostienen el trono de Dios; tú, sin embargo, sostienes a Dios mismo entre tus brazos. Los serafines están delante de Dios, pero tú estás más presente que ellos; los serafines cubren su cara con las alas no pudiendo contemplar la gloria perfecta; tú, en cambio, no sólo contemplas su cara, sino que la acaricias y llenas de leche su boca santa.

* * * * *

“Señor, te doy gracias; te entrego el reino que me diste, con aquel aprovechamiento que yo en él pude hacer; y te ofrezco mi alma para que la recibas en la compañía de tus siervos.” (San Fernando)

* * * * *

*“Señor, yo deseo conocer tu voluntad, tu verdad; no quiero comprender para creer, sino creer para comprender; pues sé muy bien que sin la fe no comprenderías.”
(San Anselmo)*

* * * * *

Súplica a la Virgen antes del estudio

*¡Oh María, Madre mía, trono de la sabiduría eterna!;
alcánzame la gracia de estudiar con aplicación,
de aprender con facilidad y de retener con firmeza y seguridad,
para gloria de Dios y salvación de mi alma. Amén.*

Plegaria del estudiante

Señor, yo creo en el estudio.

Haz que sea una aventura

bella y constructiva

que me lleva a amar más.

Quiero ser libre.

Haz que crea más en la disciplina

interior que en la exterior.

Quiero ser sincero.

Haz que sólo exprese palabras

que procedan de mi

convencimiento

y mi voz impida a otros

apoyarse en mi silencio para

legitimar sus pretensiones

y comportamiento agresivos.

Quiero ser alegre.

Haz que cultive en mí:

el sentido del humor,

que quita las amarguras del alma,

la paciencia para comenzar

de nuevo muchas veces

sin caer en la desesperación.

Dame el gozo de tener amigos.

Señor, yo creo en el estudio.

Haz que él forje en mí

ideales grandes.

De mis ideales y experiencias

Textos para meditar



La oración tiene un saludo único:
-Señor, habla,
que tu siervo escucha.
Si eres tú quien hablas,
¿cómo puede que Dios te conteste?
(*Fernando Rielo*)

* * * * *

Hay dos fines en la oración:
Dios o yo.
El segundo, no tiene respuesta.
Se reconoce la verdadera plegaria
porque, cuando cesa, no somos lo mismo.
(*Fernando Rielo*)

* * * * *

Tengo prestas mis estrellas en el cielo, ¡pero ay de la lámpara
apagada de mi casa! (*R. Tagore*)

* * * * *

El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna, y yo lo
resucitaré en el último día. Mi carne es verdadera comida y mi
sangre es verdadera bebida. (Jn 6, 54-55)

* * * * *

La paz os dejo, mi paz os doy: no os la doy como la da el mundo.
Que no tiemble vuestro corazón ni se acobarde. (Jn 14, 27)

* * * * *

El que me ama guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos morada en él. (Jn 14, 23)

* * * * *

“Creo que una persona que esté apegada a las riquezas, que viva preocupada por las riquezas, es en realidad muy pobre. Si esa persona pone su dinero al servicio de otros, entonces, será rica, muy rica” (Madre Teresa de Calcuta)

* * * * *

“Mi tiempo no me pertenece” (Madre Teresa de Calcuta)

* * * * *

*No es bueno restaurar la tristeza;
menos aún, revivirla. (F. Rielo)*

* * * * *

“En el progreso espiritual la lectura nos instruye, la meditación nos purifica; es preciso leer frecuentemente; y orar más frecuentemente todavía para así vivir en unión con Dios.” (San Isidoro)

* * * * *

“Tened piedad de vuestras almas, de la sangre que ha sido derramada por vosotros. Vuestra pureza peligra en medio del sensualismo; vuestra humildad se muere en medio de las riquezas. Salid de ese mundo babilónico; salid y salvad vuestras almas.” (San Bernardo)



* * * * *

“No hay que desanimarse nunca por las habladurías de las gentes que siempre tiene en la cabeza cosas nuevas; basta obrar rectamente en todo, y luego que cada cual diga lo que quiera.”
(San Carlos Borromeo)

* * * * *

“Haz que el barco de tu vida sea ligero, cargado sólo con lo que necesitas: una casa sencilla y placeres simples, uno o dos amigos que merezcan tal nombre, alguien a quien amar y que te ame, un gato, un perro, lo suficiente para comer y lo suficiente para vestir...” (Jerome K. Jerome)

* * * * *

“Todos los cristianos tiene que vivir la locura de la cruz y apartarse de toda filosofía terrestre, animal y diabólica, contraria al Evangelio.” (San Pedro Damiano)

* * * * *

“El secreto de la satisfacción consiste en saber disfrutar de lo que tienes y en ser capaz de perder todo deseo de las cosas que están fuera de tu alcance.” (Lin Yutang)

* * * * *

“Saber tender la mano para dar y no para recibir.”

* * * * *

“No hay que desanimarse nunca por las habladurías de las gentes que siempre tiene en la cabeza cosas nuevas; basta obrar rectamente en todo, y luego que cada cual diga lo que quiera.”
(San Carlos Borromeo)

* * * * *

“Mi tiempo no me pertenece”
(Madre Teresa de Calcuta)



Otras oraciones y textos para meditar

Maria en el Evangelio

Himno Akathistos

Antífona I

Oh Guía victoriosa, nosotros, tus servidores, liberados de nuestros enemigos, te cantamos nuestras acciones de gracias. Tú, que posees el poder invencible, líbranos de todos los males, a nosotros que te decimos: Ave, Esposa inmaculada.

Eikos I

El ángel fue enviado del cielo para decir a la Madre de Dios: Ave. Y, asombrado al ver que ante esta palabra inmaterial el Señor se encarnaba, permaneció ante Ella clamando así:



Ave, resplandor de alegría,
Ave, destructora de la maldición,
Ave, relevo de Adán caído,
Ave, Tú has enjugado las lágrimas de Eva,
Ave, cumbre inaccesible al pensamiento humano,
Ave, abismo impenetrable incluso a los ojos de los ángeles,
Ave, trono del Rey celestial,
Ave, portadora del que lleva todo, Ave, estrella que anuncia el Sol,
Ave, seno de la encarnación divina,
Ave, renovadora de toda creatura,
Ave, Tú en quien adoramos al Creador,
Ave, Esposa inmaculada.

Antífona II

La Santísima, conociendo su pureza, osaba decir a Gabriel: «Tu palabra tan gloriosa es difícil de admitir por mi alma, pues ¿cómo hablas de un nacimiento sin concepción ordinaria, clamando Aleluya?»

Eikos II

La Virgen, procurando comprender lo que es inaccesible a la razón, decía al ángel: «¿Cómo de un seno inmaculado podrá nacer un Hijo, dímelos?» Y él, con la mayor veneración, la llamaba así:

Ave, misterio de la indecible Sabiduría,
Ave, fe de los que solicitan el silencio,
Ave, principio de los milagros de Cristo,
Ave, dueña de sus mandamientos,
Ave, escala celeste por la que Dios ha descendido,
Ave, puente que conduce hacia el cielo a aquellos
que están sobre la tierra,
Ave, milagro proclamado por los ángeles,
Ave, herida gimiente de los demonios,
Ave, Tú que has generado la Luz indecible,
Ave, maestra que rebasa toda enseñanza,
Ave, cima que sobrepasa la razón de los más sabios,
Ave, Tú que iluminas el espíritu de los creyentes,
Ave, Esposa inmaculada.

Antífona III

La fuerza del Altísimo cubrió con su sombra a la Esposa no desposada para hacerla fecunda, y señaló en su fértil seno su dulce morada, fuente de salvación para todos los que cantan: Aleluya.

Eikos III

La Virgen, llevando a Dios en su seno, fue a casa de Isabel, cuyo hijo se regocijó al reconocer a Aquella que saludaba a su madre, y tanto por sus saltos como por su alegría, clamó a la Madre de Dios:



Ave, rama de la Vid incorruptible,
Ave, cosecha del Fruto inmortal,
Ave, autora del Bienhechor de los hombres,
Ave, Tú que has generado al Sembrador de nuestra vida,
Ave, campo que produce la abundancia de beneficios,
Ave, festín que ofrece la plenitud de pureza,
Ave, florecimiento del paraíso que nos alimenta,
Ave, Tú que has ordenado el refugio de nuestras almas,
Ave, incensario agradable de oraciones,
Ave, purificación del universo,
Ave, benevolencia de Dios para con los mortales,
Ave, audacia de los mortales ante Dios,
Ave, Esposa inmaculada.



Antífona IV

El casto José, interiormente turbado por una tempestad de dudas, sabiéndote sin esposo y no comprendiendo, oh Purísima, se enteró de que Tú habías concebido por el Espíritu Santo y gritó: Aleluya.

Eikos IV

Los pastores, al oír a los ángeles cantar la venida del Señor encarnado,

corrieron hacia El como hacia su Pastor, y viéndole como un puro Cordero alimentado por María, le cantaron a Ella, diciendo:

Ave, Madre del Cordero y del Pastor,
Ave, majada de las ovejas espirituales,
Ave, tormenta de los enemigos invisibles,
Ave, acceso a las puertas del paraíso,
Ave, Tú por quien los cielos se regocijan con la tierra,
Ave, Tú por quien la tierra se alegra con los cielos,
Ave, boca nunca silenciosa de los Apóstoles,
Ave, firmeza invencible de los Confesores,
Ave, afirmación inquebrantable de la Fe,
Ave, ciencia radiante de gracia,
Ave, Tú por quien se despoja el infierno,
Ave, Tú por quien nos revestimos de gloria,
Ave, Esposa inmaculada.

Antífona V

Los Magos, al observar la estrella dirigida por Dios, siguieron la vida de luz y, teniéndola ante ellos como una antorcha, por ella conocieron al Rey poderoso y alcanzaron al Inaccesible, y llenos de dicha le cantaron: Aleluya.

Eikos V

Los niños de Caldea, viendo en los brazos de la Virgen a Aquel cuyo poder ha creado al hombre, y reconociendo en El al Señor aunque oculto bajo el aspecto humano, se apresuraron a servirle con una ofrenda de presentes clamando a la Bienaventurada:



Ave, Madre de la Estrella sin crepúsculo,
Ave, aurora del día misterioso,
Ave, Tú que apagas la hoguera de seducción,
Ave, Tú que iluminas el misterio de la Trinidad,

Ave, Tú que destruyes el dominio del inhumano atormentador,
Ave, custodia de Cristo Señor, amigo de los hombres,
Ave, Tú que nos libras de la servidumbre de los bárbaros
Ave, Tú que nos liberas de las obras de las tinieblas,
Ave, Tú que extingues la adoración del fuego,
Ave, Tú que calmas el fuego de las pasiones,
Ave, maestra de castidad para los fieles,
Ave, alegría de todas las generaciones humanas,
Ave, Esposa inmaculada.

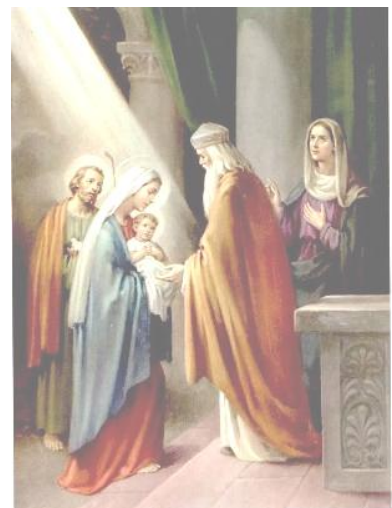
Antífona VI

Los Magos, portadores del mensaje divino, volvieron a Babilonia después de haber realizado la profecía y haber proclamado ante todos a Cristo. Abandonaron al falso Herodes, que no había querido aprender de ellos a cantar: Aleluya

Eikos VI

Tú, Señor, Luz de Verdad, al brillar en Egipto has expulsado las tinieblas de la mentira, pues sus ídolos, oh Salvador, no han podido resistir a Tu fuerza, y han caído. Librados de ellos, cantamos a la Madre de Dios:

Ave, Tú que has reparado la Humanidad,
Ave, Tú que has destruido a los demonios,
Ave, Tú que quebrantas el poder seductor,
Ave, Tú que has roto el engaño de los ídolos,
Ave, mar que devora al Faraón del espíritu,
Ave, piedra que ha calmado la sed de los sedientos de la vida,
Ave, columna de fuego que guía en las tinieblas,
Ave, protección del mundo más grande que el firmamento,
Ave, alimento y reserva de maná celestial,
Ave, ofrenda de alegría santa,



Ave, tierra prometida,
Ave, Tú de quien fluyen la miel y la leche,
Ave, Esposa inmaculada.

Antífona VII

Cuando Simeón deseaba abandonar este mundo seductor, Tú,
Señor, apareciste allí, ante sus ojos, bajo el aspecto de un Niño y
él reconoció en Ti al Dios de perfección. Venerando tu sabiduría
indecible, clamó: Aleluya.

Eikos VII

A nosotros creados por El, el Creador nos ha mostrado una obra
nueva de creación, desarrollándose en un seno íntegro, y
conservándolo inmaculado, a fin de que al contemplar este
milagro cantemos a la Virgen, diciendo:

Ave, flor de la incorrupción,
Ave, corona de la castidad,
Ave, resplandor de la resurrección,
Ave, imagen de la vida de los ángeles,
Ave, árbol de frutos de luz que alimentan a los fieles,
Ave, árbol de follaje bondadoso en donde muchos se abrigan,
Ave, Tú, cuyas entrañas han llevado al liberador de los cautivos,
Ave, Tú que has generado al Guía de los extraviados,
Ave, Tú que obtienes misericordia del Juez de equidad,
Ave, remisión de muchos pecados,
Ave, vestidura de fortaleza para aquellos que estaban desnudos,
Ave, Amor vencedor de todos los deseos,
Ave, Esposa inmaculada.

Antífona VIII

Al contemplar el nacimiento milagroso, desatemos nuestros pensamientos del mundo, elevemos los hacia el cielo, pues para esto el Dios Supremo ha aparecido sobre la tierra, como un humilde hombre. Ha sido para atraer hacia las alturas a los que le cantan: Aleluya.



Eikos VIII

El Verbo indescriptible estuvo en las regiones inferiores sin abandonar los cielos, pues su descenso fue divino, su paso (en la carne) se efectuó sin ruptura (de la carne) por la Virgen divinamente elegida que le dio a luz, y que nos oye clamar:

Ave, tabernáculo del Dios inconmensurable,
Ave, puerta del misterio sagrado,
Ave, confusión de los infieles,
Ave, gloria reconocida por los fieles,
Ave, trono sagrado del que se asienta sobre los Querubines,
Ave, casa gloriosa del que se asienta sobre los Serafines,
Ave, Tú que unes lo que estaba opuesto
Ave, Tú que unes la virginidad y la maternidad,
Ave, Tú que desatas las ligaduras de la falta,
Ave, Tú que abres el paraíso,
Ave, llave del reino de Cristo,
Ave, esperanza de los bienes eternos,
Ave, Esposa inmaculada.

Antífona IX

Todos los ángeles admiraban el gran misterio de la Encarnación, al ver al Dios inaccesible convertido en hombre accesible a todos y residiendo entre nosotros, y oyéndonos a todos cantar: Aleluya.



Eikos IX

Los oradores más ilustres son mudos como los peces para hablar de Ti, oh Madre de Dios, pues no pueden explicar cómo, conservando tu virginidad, has podido dar a luz. Y nosotros admirando con asombro este misterio, te cantamos con fe:

Ave, tabernáculo de la Sabiduría de Dios,
Ave, tesoro de su providencia,
Ave, Tú que haces aparecer insensatos a los sabios,
Ave, Tú que convences de la falta de sentido que tiene la astucia de las palabras,
Ave, porque los que buscan el mal son confundidos,
Ave, porque los idólatras han muerto,
Ave, Tú que has desgarrado las redes atenienses,
Ave, Tú que has llenado las redes de los pescadores,
Ave, Tú que nos apartas de los abismos de la ignorancia,
Ave, Tú que iluminas tantas inteligencias,
Ave, navío de los que quieren salvarse,
Ave, enseñada en las navegaciones de la vida,
Ave, esposa inmaculada.

Antífona

X

El Bienhechor que adorna todo, queriendo salvar el mundo, vino a él según su promesa. Dios, nuestro Pastor, vino a nosotros como un hombre, llamándonos a El por esta semejanza. El nos escucha cantarle como nuestro Dios: Aleluya.

Eikos X

Oh Madre de Dios y Virgen, Tú eres el muro de protección de las vírgenes y de todos los que han recurrido a Ti, pues el Creador del cielo y de la tierra lo ha hecho así, oh Purísima, al entrar en tu seno y al enseñarnos a todos a invocarte:

Ave, columna de virginidad,
Ave, puerta de la salvación,
Ave, maestra del adelanto espiritual,
Ave, dispensadora de la gracia divina,
Ave, Tú has renovado a los que estaban concebidos en la vergüenza,
Ave, porque Tú has instruido a aquellos cuyo espíritu se había perdido,
Ave, Tú que alejas al corruptor de los pensamientos
Ave, Tú que has dado a luz al Sembrador de pureza,
Ave, palacio de esponsales inmaculados,
Ave, unión de los fieles al Señor,
Ave, delicioso alimento de las vírgenes,
Ave, Tú que atavías a las almas santas con su vestido nupcial,
Ave, Esposa inmaculada.

Antífona XI

Es en vano que nuestros cantos se esfuercen en extenderse a la multitud de tus numerosos beneficios, oh Rey Santísimo; aunque Te los hiciésemos tan numerosos como los granos de areno, no alcanzarían nunca de una manera digna lo que Tú nos has dado a nosotros que Te cantamos: Aleluya.

Eikos XI

Como la antorcha encendida que ilumina a los que están en tinieblas, así vemos a la Virgen Santa. Ella enciende la llama inmaterial, Ella enseña el conocimiento de lo divino, Ella ilumina el espíritu como una aurora y es a Ella a quien veneramos en esta

llamada:

Ave, rayo de sol espiritual,
Ave, astro de luz que no se pone,
Ave, relámpago que ilumina a las almas,
Ave, centella que aterroriza a los enemigos,
Ave, Tú que haces brillar a las luces radiantes,
Ave, Tú que haces correr a los ríos abundantes,
Ave, imagen viva del agua del bautismo,
Ave, Tú que lavas las manchas del pecado,
Ave, Tú que limpias nuestras conciencias,
Ave, vaso que extrae la alegría,
Ave, olor de los perfumes de Cristo,
Ave, vida de alegría misteriosa,
Ave, Esposa inmaculada.

Antífona XII

El que borra los pecados de los hombres, habiendo querido cubrir con su gracia todas las deudas antiguas, vino El mismo a los que se habían apartado de su gracia y, desgarrando las ataduras de nuestros pecados, oye elevarse hacia El este canto nuestro: Aleluya.

Eikos XII

Oh Madre de Dios, cantamos tu maternidad, te glorificamos como un templo vivo. En efecto, en tu seno mora El que contiene todo en su mano. Santifícanos, ilumínanos, enséñanos a clamar hacia Ti:

Ave, morada del Dios Verbo,
Ave, Santa más santa que los santos,
Ave, arca dorada por el Espíritu,
Ave, tesoro de vida inagotable,
Ave, corona gloriosa de los reyes piadosos,
Ave, alabanza gloriosa de los sacerdotes devotos,

Ave, columna inquebrantable de la Iglesia,
Ave, muro indescriptible del imperio,
Ave, Tú que das las victorias,
Ave, Tú que dispersas a los enemigos,
Ave, curación de mi cuerpo,
Ave, salvación de mi alma,
Ave, Esposa inmaculada.

Antífona XIII

Oh Madre tan cantada, que has dado a luz al Verbo santo por encima de toda santidad, acepta la ofrenda presente, libra de todo mal y de los tormentos futuros a todos los que claman hacia Ti:
Aleluya

* * * * *

Poesía

*“Nos hiciste, Señor, para Ti, e inquieto vive
nuestro corazón mientras no descanse en Ti”
(San Agustín)*

* * * * *

Juan Pablo II «Tríptico Romano» (Segunda Parte) ***Tríptico Romano, Meditaciones de Juan Pablo II en torno a la vida y a su vida***



Juicio

En la Capilla Sixtina el artista colocó el Juicio.
En este interior el Juicio domina todo.
He aquí que el final invisible se volvió conmovedoramente visible.
El final y a la vez la cumbre de la transparencia —
Este es el camino de las generaciones.
Non omnis moriar (No moriré del todo)—
¡Lo que hay en mí de indestructible,
ahora se encuentra cara a cara con El que Es!
Así se pobló la pared central de la policromía sixtina.
¿Te acuerdas, Adán? Él te preguntó en el principio «adónde
estás?»

Y tú contestaste: «porque estaba desnudo; por eso me oculté».

«¿Quién te ha indicado que estabas desnudo?

«La mujer que me diste» me dio el fruto...

¡Todos los que pueblan la pared central de la policromía sixtina,
llevan en sí la heredad de tu respuesta de entonces!

¡De esta pregunta y de esta respuesta!

Este es el final de vuestro camino.

Postfacio

Y aquí precisamente, al pie de esta maravillosa policromía sixtina
se reúnen los cardenales —la comunidad responsable
de la heredad de las llaves del Reino. Viene precisamente aquí.

Y Miguel Ángel de nuevo abarca con la visión.

«En Él vivimos, nos movemos y existimos»...

¿Quién es Él?

He aquí la mano creadora del Anciano Todopoderoso
dirigida hacia Adán...

En el principio creó Dios...

Él, que vio todo...

La policromía sixtina hablará, entonces, con la Palabra del Señor:
Tu es Petrus (Tú eres Pedro) — oyó Simón, hijo de Jonás.

«Te doy las llaves del Reino»,

Los hombres a quienes se confió el cuidado de la heredad
[de las llaves, se encuentran aquí, se dejan abarcar
[por la policromía sixtina,
por la visión que dejó Miguel Ángel —

Así fue en agosto y, luego, en octubre del memorable año
de los dos cónclaves,

y así será de nuevo, cuando se presente la necesidad,
después de mi muerte.

Es menester que les hable la visión de Miguel Ángel.

«Con-clave»: el común cuidado de la heredad de las llaves,
de las llaves del Reino.

He aquí que se ven entre el Principio y el Final,
entre el Día de la Creación y el Día del Juicio...

¡Se permitió al hombre morir una sola vez y, luego,

[el Juicio!
La transparencia final y la luz.
La transparencia de los hechos —
La transparencia de las conciencias —
Es preciso que, durante el cónclave, Miguel Ángel
concientice a los hombres —
No olvidéis: Omnia nuda et aperta sunt ante oculos Eius.
Tú que penetras todo — indica!
Él indicará...

* * * * *

*Has estado en mi corazón desde mi infancia,
por toda mi juventud, durante mi vida entera,
hasta en mis sueños todos.
Vives en mí, dormida o despierta.
Piensa que soy mujer, y sobrelleva mis faltas.
Porque he pensado, pensado, y sé de seguro
que todo lo que me queda en este mundo es
tu Amor; y si te perdiera un instante, me moriría”*
(Antonio Carrillo)

* * * * *

*“¡Te necesito a ti, sólo a Ti! Deja que lo
repita sin cansarse mi corazón.
Los demás deseos que de día y noche me
embargan son falsos y vanos hasta sus entrañas”
¡Te necesito a Ti, sólo a Ti!
(Antonio Carrillo)*

* * * * *

Viva mi alma para alabarte

Viva mi alma para alabarte
Tu has puesto una lámpara
una luz en mi camino:
tu Palabra, Señor.

* * * * *



Dime, Señor, tu Nombre o tu Palabra,
ésa que me estremece y me transforma
en ternura de céfiro
o en el temblor del ave.
Quizás sea Abba-Padre
la que mejor acerca
al calor de tu hogar y de tu abrazo.
(Miguel Combarros)

* * * * *

*Padre,
te marchaste de mí no sin el beso de cada día
no sin darme aquel célebre consejo
que hoy, más viejo y más enfermo,
todavía recuerdo: Hijo, tener limpias
las razones de la vida
de toda escoria es el arte de ser conmigo...
una misma cosa.
(Fernando Rielo)*

* * * * *



*Iluminado por tu Vivificante Omnipresencia,
¡me rindo a ti, Señor!
tocado por tu Mano Creadora,
¡me estremezco de puro amor!
(...)
¡Dame buscarte siempre en mis destinos,
Dios que nunca se niega a quien lo busca!
(A. López Baeza)*

* * * * *

No puedo vivir sin Dios
Para mí, Dios es verdad y amor.
Dios es ética y moralidad.
Dios es ausencia de temor.
Dios es manantial de luz y vida.
Sin embargo, está más allá,
y por encima de todo eso.
Puedo afirmar también
que puedo vivir sin agua, ni aire,
pero no puedo vivir sin Dios.
Puedes sacarme los ojos y eso no me matará.
Puedes arrancarme la nariz
y eso no me matará.
Pero basta con que destruyas
mi fe y estaré muerto. (Mahatma Gandhi)

* * * * *

*Concédeme, María, un corazón sin bruma.
... y sea en mí tu sombra
perfil enamorado.(F. Rielo)*

A MODO DE CONCLUSIÓN

ESPINAS

¡No empieces el día de hoy con las espinas de ayer! El día de ayer y todos los días y años anteriores han pasado ya, están enterrados en el Tiempo. Y no puedes cambiar ya nada en ellos.

¿Te han quedado espinas? ¡No las traigas arrastrando! Porque seguirán pinchándote cada día hasta no dejarte vivir.

Hay espinas que puedes sacudirte echándoselas en las manos a Dios. Hay heridas de espinas que puedes curar si sabes perdonar de veras. Pero hay heridas que no podrás ya curar con todo el amor de este mundo.

¡Olvídate de que existen! ¡Quita el cristal de aumento de encima de tus calamidades!

Autor: Phil Bosmans



JUAN PABLO

II:

que Dios te
reciba como
Padre,
que Cristo te
acoja
como Hermano
y, Santa María
Virgen,
te espere como
Madre
Amén.

